COMEDIA FAMOSA,

AMIGO, AMANTE, Y LEAL

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro, Principe de Parma.
Don Felix, galàn.
Don Arias, galàn.
Meco, gracioso.
Aurora, Dama.
Estela, Dama.
Laura, criada.
Jacinta, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salē D. Fel. y Mec. vestidos de camino.

Fel. CElio, à essa esquina se quede
con los cavallos, y ven
tu solo conmigo. *Mec.* Quien
sufrir tus locuras puede?
Fel. De que te quexas? *Mec.* No sè.
Fel. Pues si no lo sabes, no
me canses. *Mec.* Que dirè yo,
si tu preguntas de què?
Pues acabas de llegar,
bazucado en vna posta,
y otra posta, tan à costa
de nuestro particular,
de noche, y lloviendo Dios
à tu Quinta, y quando espero,
hospedage lisongero,
que nos descanse à los dos
de cama, cuyo algodon,
passar por nieve pudiera,
y mesa que pareciera
aparador de figon:
el hospedage, la mesa,
y la cama es el dezir,
à Parma esta noche he de ir;
con cuyo rigor no cessa
mi mal, pues pagando el porte
à vn Viceposta, me tray
estas dos millas que ay
desde tu Quinta à la Corte.
Y quando pienso que ha sido
llegar aqui por mejor,
y que aparato mayor
te esperára prevenido,
todo el regalo es dexar
los cavallos, y embozado,
à pie, con hambre, y mojado,
discurrir todo el lugar.
mas ya que assi nos hallamos,
licencia no me darás
à vna pregunta no mas? *Fel.* Si doy.
Mec. Pues adonde vamos?
Fel. No me atrevo à responderte;
Meco, que yo mismo estoy
dudoso de adonde voy.
Mec. Y en duda vás de essa suerte?
Fel. Si, que tres afectos son
los que à vn tiẽpo el pecho siente,
que arrebatan igualmente,
alma, vida, y corazon.
El corazon, que es la parte
del cuerpo mas principal,
y el amigo mas leal
del hombre, de mi se parte,

por ir â vèr â vn amigo.
La vida al dueño ofrecida,
porque es objeto la vida
del favor, y del castigo,
pretende con mas valor,
y afecto leal, no en vano,
que vaya â besar la mano
el Principe mi señor.
El alma, que es la que ama
vn soberano sugeto,
media entre los dos â efecto
de que vaya â vèr mi Dama:
y assi no fue mucho error
no acertar â responder,
pues no sè si voy â vèr,
Amigo, Dama, ò Señor.
Mec. Contra argumentos, no fuera
mejor, mientras se declara
la duda, que se passara
la noche, que el dia viniera?
Y essa contienda travada,
essa reñida question,
de alma, vida, y corazon,
consultarla con almohada?
Y despues de aver dormido,
ver lo que te està mejor?
Y aun ellos mismos, señor,
lo daràn por recibido;
porque el Principe estarà
â tales horas jugando,
el Amigo enamorado,
y la Dama dormirâ;
y assi el verlos serà error,
pues por obligarlos mas,
finissimo cansaràs.
â Dama, Amigo, y Señor.
Fel. Y quien tuviera paciencia,
por dos leguas solas, di,
de no llegar hasta aqui,
despues de tan larga ausencia?
Mas porque veas que estimo
en algo tu parecer,
el vno solo he de vèr,
los dos â ofender me animo:
quien serà? *Mec.* Quieres que aqui
Oraculo sobornado,
responda, què has deseado? *Fel.* Si.
Mec. El vèr a Aurora. *Fel.* Es assi;
y si al fin el corazon
es vassallo de la vida,
y ella esta al alma rendida,
obedecerla es razon.
Rinda el corazon la palma
â la vida, ella despues
al alma, y entre los tres
salga victoriosa el alma.
Vamos â verla primero.
Mec. Venciò en fin Aurora bella.
Fel. Creeràs que muero por verla;
y que por no verla muero?
Mec. Has reparado muy bien:
no vamos? *Fel.* Què necio estàs!
Mec. Pues de què dudoso vàs?
Fel. Quien sin dudar quiso bien,
temo que ausente he vivido,
y siempre està la hermosura
en ausencia mal segura.
Mec. Engaño notable ha sido,
que antes, mientras mas hermosa,
estarà segura mas
vna muger. *Fel.* Loco estàs,
y en opinion tan dudosa,
al mas Logico te igualas.
Mec. Vn astuto Mercader
suele en su tienda poner
mil telas, buenas, y malas.
Las buenas, al concertarlas,
no ay en Genova tesoro,
con ser la espuma del oro
del Mundo para pagarlas;
porque el Mercader al vellas,
esto a todos respondiò:
vendidas las tengo yo,
y siempre se esta con ellas.

Llegan otros de mal gusto,
vnas telas vèn,
que llaman bromas, y bien
les parece (caso injusto!
y al primer precio que dàn,
se llevan, por temer
el astuto Mercader,
que no buelvan, si se vàn.
Mercader es la muger,
y no ay faccion en su tienda,
buena, ò mala, que no venda,
si hermosa se llega à vèr,
aunque el Principe, el Señor,
el Titulo, el Cavallero,
el Hidalgo, el Escudero,
lleguen marchantes de amor,
no temas que precio aya,
que vàn diziendo, aqui està,
otro marchante vendrà,
no importa que este se vaya.
Aqui la razon consiste:
mas de la fea reniega,
porque el primero que llega,
corta la tela, y la viste.
Y pues son, si aora tomas
el consuelo, y te le aplicas,
las hermosas, telas ricas,
y las feas, telas bromas.
Estarà contra tu quexa
la hermosura bien segura,
que no es siempre la hermosura
mal segura zagaleja.
Fel. Con tu discurso he llegado
hasta su casa, esta es.
Mec. Hagamos la seña, pues.
Fel. Si se avràn de ella olvidado?
si, pues no nos respondieron:
(ay de mi!) ausencia, y olvido
tumba de mi amor han sido.
Mec. No muy tumba, que ya abrieron
la puerta. *Fel.* Pues ay de mi!
que à punto à la puerta estaban!
si es que à otro dueño esperaban?
Mec. Que es lo que han de hazer de ti
essas mugeres, señor,
que te agrade en lance tal?
sino te responden, mal;
si te responden, peor.
Sale Laura.
Laur. Ce. *Mec.* Llega.
Laur. Es Felix? *Fel.* Yo soy,
que con averme nombrado,
Laura, vida, y ser me has dado.
Laur. A pedir albricias voy,
porque aunque tu seña oyó,
mi señora, no creyó
que fuesses tu el que la hazia; *Vas.*
Mec. Yà estaràs contento. *Fel.* No.
Mec. Pues què temes, si esto vès?
Fel. Que ser puede este cuydado
demonstracion del estado;
no siempre el cuydado es
efecto de la alegria,
tambien se suele causar
del disgusto, y del pesar.
Sale Aurora, y criados con luz.
Aur. No espere mas feliz dia,
quien con noble confianza
en sus brazos te recibe,
porque amor honesto vive
donde muere la esperanza:
fenix es, que vida alcanza
de otras cenizas, mi bien,
mi señor, vengas con bien,
que por la dicha de oy
el alma en albricias doy
à los ojos que te vèn.
Ellos tu ausencia han llorado,
y como han sido instrumento
del pesar, y el sentimiento,
lo son del gusto, y agrado:
hasta aora avia pensado,
llevada de mis enojos,
que eran todos sus despojos

 la

lagrimas; pero yà creo
despues, Felix, que te veo;
que ay dichas para los ojos.
Divertia mis temores
leyendo, que cierta gente
se sustentan solamente
de oler las frutas, y flores:
juzguè yo que eran errores,
mas si llego á examinar,
que vn sentido sabe dàr
vida, y muy bien puede ser,
que otros vivan con oler,
pues vivo yo con mirar.
Fel. Como responderos dudo,
sin que à mi amor haga agravio;
pero dirè con vn Sabio,
que la copia me haze mudo;
pues de lisonjas desnudo,
diversos discursos hallo,
vno elijo, y si à explicallo
voy, y el silencio es testigo;
que aun no es sombra lo que digo
del cuerpo de lo que callo.
Solamente el alma sabe
comprehender afecto igual,
porque es essencia inmortal;
que mi amor inmenso, y grave
en menos caxa no cabe,
que en lo eterno; y assi intento
explicarte este contento,
disculpandome contigo,
con que siento lo que digo,
y no digo lo que siento.
Ay dos modos de dezir;
vno, que es dezir, diziendo;
y otro, que es dezir sintiendo:
quien dize por divertir;
dize, mas quien por sentir
dize, siente, assi veràs,
quando escuchandome estès,
que con la amante fatiga,
hallaràs quien mas te diga,
mas no quien te diga mas.
Dame essos brazos. *Mec.* Y à mi
señora, no me daràs,
para besarle no mas,
esse de los pies Titi,
de Juanetes Bonami?
Aur. Los brazos te doy. *Mec.* Aora
vès lo que vn temor ignora?
lo que vn miedo desconfia?
vès lo que yo te dezia
de la firmeza de Aurora?
Fel. Meco, por lo que dixiste,
darte albricias determino;
el vestido de camino
que hize en la Corte, te viste.
Mec. Mira que cabos hiziste.
Fel. Los cabos te den tambien.
Mec. Queda el aderezo. *Fel.* Bien,
tomale. *Mec.* Tiene el sombrero
vn cintillo. *Fel.* Nada quiero,
toma el cintillo tambien. *Llaman*
Mas què es esto? llaman? *Lau.* Si.
Fel. Pues à estas horas quien suele
llamar, Aurora, à tus puertas,
y tan necio, que parece
que estraña el que estèn cerradas?
Aur. No sè, mas sea quien fuere,
no respondan. *Fel.* Si respondan.
Mec. Plègue al Cielo, que no llegue
alguno que me desnude
el vestido sin ponerle
Fel. Baxa, Laura, abre essas puertas
y quien ha llamado, entre,
que de entrar tendrà licencia
el que de llamar la tiene:
mira que puede quebrarlas,
diziendo assi claramente,
que no se suelen tardar
tanto en abatirle otras veces.
Vase Laura, y buelve à salir.
Aur. Felix, porque no presumas
que ay que encubrirte, consiente

mi recato en que responda,
baxa, pues està inocente
mi fè. *Fel.* Plegue à Dios. *Au.* De mi
tan baxas sospechas tienes?
Fel. De mi desdicha las tengo:
quien es, Laura? *Aur.* Di, què temes?
Laur. Don Arias, señora, es,
que dize que hablar te quiere.
Aur. A mi Don Arias? *Fel.* No finjas,
que yà he visto claramente,
porque siempre me estorvaste
que à Don Arias le dixesse,
siendo mi amigo, mi amor.
Aur. Recato no mas fue esse.
Fel. No fue sino prevencion
de que mi amor no supiesse
quien te amaba. *Aur.* Verdad es,
que Don Arias. *Fel.* Tente, tente,
no lo digas tu, supuesto
que no ay dolor que te fuerze
à confessar, que yo he visto,
que el que vn tormento padeze,
confiesse delitos suyos;
y aqui es muy contraria suerte,
que à mi me dèn el tormento,
y tu delito confiesses.
Aur. No importa vna confession,
que mas que condena, absuelve;
pues aunque me ama Don Arias,
no sè con què causas puede
llamar aqui, yà ha de entrar,
porque satisfecho quedes,
oyendo de què manera
le han tratado mis desdenes.
Fel. Pues si me halla aqui, què mucho
que dissimule? *Aur.* No tienes
que temer, si aqui te escondes.
Fel. No estoy bien con esconderme;
mas con vna condicion
me esconderè, *Aur.* Y es?
Fel. Que siempre
has de estar donde te vea,
porque de ninguna suerte
puedas por señas dezirle,
que ay quien le escuche, y atiende.
Aur. Norabuena: vè à llamarle,
en nada mi amor te ofende.
Fel. Ay, Meco, què puedo hazer,
si mi amor Aurora ofende
con Don Arias? *Mec.* Ay señor,
quitarme el vestido puedes.

Escondense los dos, y sale Don Arias.

Aria. Tendreis à gran novedad,
señora, que desta suerte
à vuestra casa me atreva,
pero tal licencia tiene
quien viene mandando à veros:
quien creerà que ay mal tan fuerte
que haga de los gustos penas,
y desdichas de los bienes?
Aur. Vna novedad no mas
creì, que hallarse pudiesse
en esta visita, y ya
dos à mis ojos se ofrecen.
Es vna venir, y otra
venir mandando; quien puede;
ni à lo vno, ni à lo otro
à estas horas atreverse?
Aria. Aunque son las deudas dos,
à la vna solamente
satisfarè; pues la otra
no ignorais, que no me deben
tan pocas finezas estas
rexas, que ellas no pudiessen
averos dicho de mi
rigores que el alma siente:
pues por vèr alguna Aurora
en zelages de su Oriente,
despertè en la calle muchas,
con las musicas alegres
de lagrimas, y suspiros,
que son las aves, y fuentes,
a cuya dulce armonia,
y en cuya vndosa corriente,

es el Cisne mi esperanza,
que canta quando se muere.
Aur. Por cierto, señor Don Arias,
pensar à quien os oyere,
que aveis tenido de mi
favores con que se aliente
essa esperanza, que nace
y muere tan facilmente,
que mas que esperanza Cisne,
parece esperanza Fenix,
Dezid à lo que venis,
porque no quiero deberme
tan poco, que no presuma,
que otra causa es la que os mueve.
Aria. Si mueve, y porque veais
errores que el Mundo tiene:
vn lince ha buscado à vn ciego,
que le guie, y que le adiestre;
vn cuerdo ha llamado à vn loco,
que le advierta, y le aconseje;
vn sabio à vn necio ha pedido
que le doctrine, y le enseñe;
y vn sano pide salud
à vn enfermo que se muere.
Esto es deziros, en suma,
que vn enamorado quiere
hazer tercero à vn zeloso,
ved què error tan imprudente.
El Principe mi señor
veros, señora, pretende,
porque os viò (quien en el Mundo
tiene embidia à lo què tienes?)
Con achaque de pedir
vn vidrio de agua, que temple
su sed me mandó llamar;
(quien buscò entre fuego nieve?)
En la calle està esperando
licencia, es, que no se puede
negar, porque à esta ocasion
no ay disculpa conveniente.
Yà sè que ha de ser por fuerza
la respuesta; dezid que entre,
mas porque no lo digais
vos, ni yo lo escuche, irème
à dezir que venga à veros;
que al fin, la embia mas fuerte;
si propria mano la cura,
menos que la agena duele. *Vas.*
Fel. Fuesse yà? *Aur.* Si.
Fel. Antes que venga
el Principe, me irè. *Aur.* Tente;
para què? *Fel.* Para que sean
mas desdichas que me cerquen,
mas penas que me persigan,
mas zelos que me atormenten.
Dexame salir, que temo,
segun las desdichas crecen,
que he de hallar oy en tu casa
señores, deudos, parientes,
y amigos, y yà no estoy
para visitas. *Aur.* Mi Felix,
mi señor, mi bien, mi dueño.
Fel. Ay Aurora, como mientes?
Aur. Pues no oyràs el desengaño?
Fel. Y es? *Aur.* Dezirle, que no intento
amarme. *Fel.* Y què se remedia?
Aur. Que me olvide, y que me dexe.
Fel. Dizes mal Aurora. *Aur.* Como?
Fel. No es remedio conveniente
para que olvide tratarle
mal. *Aur.* Pues què he de hazer?
Fel. Quererle;
mira què serà el dolor,
si el remedio, Aurora, es este.
Laur. Advierte, que suben yà.
Aur. Forzoso serà esconderte.
Fel. Si harè, porque èl no me vea
antes que yo vaya à verle.
Aur. Yo le salgo à recibir,
mientras puedas esconderte. *Vas.*
Fel. Tu me dixiste que era
firme Aurora, vès si mientes?
Mec. Pues no me des el vestido,
sino es firme. *Fel.* Ves si tiene

mas peligro la hermosura?
Mec. Dizes bien, menti dos vezes,
pues toma tambien los cabos.
Fel. Ves si el temor de vn ausente
faltò? *Mec.* Cintillo, y sombrèro
buelvo intactos; pero advierte
que estas visitas, señor,
mas te obligan, que te ofenden:
Porque si estabas dudoso
sobre à qual de estos tres viesses,
adivinandote el gusto
Aurora quiso tenerte
à todos tres en su casa,
porque su visita fuesse
visita de tres en raya;
pero escondete que vienen.
Escõdense, sale el Principe, Aurora, y.
Aur. Ha sido excesso, señor, (*D. Arias.*
que mi humildad no merece,
porque no siendo esta casa
essa fabrica celeste,
esse Palacio de vidrio,
què es del Sol dorado alvergue,
como puede, señor, serlo
de tan soberano huesped?
Princ. No afrentes, Aurora bella,
mis descuydos de essa suerte,
que si es motejar discreta
el poco honor que me debe
vuestra casa, y pues la sè
tan tarde, disculpa tiene
quien dilatando abrasarse,
duda, espera, aguarda, y teme,
no la hagais humilde esfera:
que si dize vulgarmente
vn adagio Castellano,
que hazen Palacios los Reyes,
las Auroras haràn Cielos:
y este humano Cielo breve
serà la cuna del dia,
pues con tu Aurora amanece.
Aur. No me atrevo à responder
à finezas tan corteses,
sin que os senteis, que es pedir
tiempo, señor, de que piense
la respuesta. *Princ.* Sentaos vos.
Aur. Vuestra soy.
Aria. Què te parece?
Princ. La fama mintiò donayres,
y mis ojos juntamente,
quando vieron su hermosura.
Aria. Si señor, que ay mil mugeres,
que parecen bien de lexos;
y esta, si mejor lo adviertes,
no es tan hemosa. *Princ.* No digas:
tal, que fama, y ojos mienten:
porque no te presentaron
esta hermosura excelente
como es, porque à sì sola
se compite, y no se excede.
Fel. La visita và despacio;
plegue à Dios, no me despeñen
los zelos à alguna accion,
que vida, y honor me cueste.
Aur. Dize, señor, Vuestra Alteza,
que el descuydo no moteje
de aver tan tarde sabido
mi casa; y de que confiesse
en esta parte se culpa,
me alegro, pues claramente
confiesso lo osado, que es
para visitar mugeres
de mis prendas. Què dirà
Parma mañana, si oy viesse
à deshoras à mis puertas
cavallos, carroza, y gente?
Esto digo, gran señor,
porque V. Alteza piense
que si oy ha entrado hasta aqui
à honrarme en mi casa, y verme,
fue porque aviendo llegado
à la puerta no se fuesse
sin que besasse su mano,
y estas honras, y mercedes,

para vna vez es honor,
y afrenta para dos vezes.
Princ. Cuerdamente me advertis:
Don Arias? *Aria.* Señor?
Princ. Què dexen
la calle, haz essos criados,
y tu escucha à parte: vete
en casa de Estela, alli
me espera. *Aria.* Esto solamente
debo al amor, pues me pone
de mis desdichas ausente. *Vas.*
Fel. Vive Dios, que quedan solos,
hazed, Cielos, que no intente
alguna accion que me obligue
à despeñarme, y perderme.
Princ. yá despedi los criados;
y si he errado enmendarème
otra vez, y vendrè solo,
si es este el inconveniente.
Aur. No es esso solo, señor,
porque à mi esso no me ofende,
pues quando no huviera mas
testigos que me assistiessen,
que estas paredes, aun de ellas
me recatara prudente,
que si otras paredes oyen,
ven, y oyen mis paredes.
Princ. Por què pensarèis que son
las hermosas tan crueles?
porque es parte de hermosura
el resistirse, y vencerse:
la rosa por esso es Reyna
de las flores, porque tiene
Archeros en las espinas,
que su hermosura defienden.
Fel. Avrà quien tenga paciencia
para ver que otro requiebre
à su Dama! vive Dios,
que miente su honor, y miente
su amor: què tengo de hazer?
deme el Cielo industria, ù deme
fuerza para reportarme
en vna ocasion tan fuerte.
Princ. Por lo que digo de rosas,
yo os vì en vn jardin alegre,
Diosa del Abril, hazer
campo azul vn Cielo verde,
estas ramas. *Aur.* Vuestra Alteza
advierta. *Fel.* Yà no ay que espere,
entre mi Dueño, y mi Dama,
que es yà forzoso perderme,
y aunque los dos aventure.
esto ha de ser de esta suerte.
Sale Don Felix embozado.
Pr. Què es esto? *Au.* Valgame el Cielo!
Pr. Hombre embozado, quien eres?
Aur. Detengase Vuestra Alteza.
Princ. Soltadme, que no consiente
mi valor, que este desayre
sin castigarle se quede.
Aur. No ha de salir Vuestra Alteza.
Princ. Si me estorvais de essa suerte
la puerta, por la ventana
me echarè, que no consiente:
mas quien està aqui?
Và à entrar el Principe por la otra puerta, y encuentra con Meco.
Mec. Yo soy. *Princ.* Quien?
Mec. Vn famulo, vn sirviente,
vn subdito, vn siervo de esta
casa. *Princ.* Quien era el valiente
embozado? *Mec.* Como estuvo,
señor, rebozado siempre,
no le conocì. *Princ.* Vos sois
su criado? *Mec.* Ciertamente,
que jamas como su pan,
y es verdad, que no le tiene.
Pr. Pues à quien servis? *Mec.* A Aurora.
Princ. Hombre de tan baxa suerte,
y en esse trage, de què
à vna dama servir puede?
Mec. De cochero, que no somos
mas curiosos; claramente
lo dizen fieltro, y espuelas.

Prin. Idos. *Mec.* Me place mil vezes.
Vase Meco.
Prin. Que no es justo que mi enojo
por lo mas delgado quiebre.
Quedaos, Aurora, con Dios,
que yà he visto claramente,
que es verdad, que en vuestra casa
ven, y oyen las paredes. *Vas.*
Aur. Yo perdì vida, y amante,
por vna locura: ay Felix,
poco te debe mi honor,
poco mi opinion te debe!

Vase Aurora, y salen Estela, y Don Arias.

Estel. Donde el Principe queda?
Aria. Jugando le dexè.
Estel. Que aya quien pueda
sufrir sus desengaños
de vna fee, de vn amor de tantos años!
De quando acà se olvida
Alexandro, que es el alma de mi vida?
de mi amor de essa suerte
toda vna noche el juego le divierte,
que sin verme se passa?
pues yà el Sol los piramides abrasa
de esse monte eminente,
primer anuncio del passado Oriente,
yà la nevada Aurora
en granos de esmeraldas perlas llora,
y el principe no viene?
Aria. Quizà la misma Aurora le detie-(ne;
y sin quizà, pues al amor pluguiera,
no fuera Aurora quien le detuviera.
Estel. Tus razones escucho,
y si dizen que zelos saben mucho
de Astrologia, porque al fin, los zelos
por vna letra dexan de ser Cielos:
de tus vozes infiero
la enfermedad, a cuyas manos muero.
Aria. Por què? *Estel.* porque dixiste
que Aurora le detiene.
Aria. Si yà oy viste
el monte coronado
de luzes, y de aljofares bañado,
y ha de venir en publico, no es hora.
Estel. Pues por què proseguiste
melancolico, y triste,
diziendo à Amor pluguiera,
no fuera Aurora quien le detuviera?
Ar. Porque sentì, q̃ se acercasse el dia,
y faltasse la noche, que tenia
entre sus pardos velos,
por averiguar las sõbras de vnos zelos
Estel. Quitasteme el cuydado.
Aria. Ya me pesa de aver tele quitado.
Estel. Por que?
Aria. Son los rigores lisongeros,
quando ay en las desdichas compañe-(ros.
Estel. Aunque satisfaciste
à la duda, por esso no venciste.
Don Arias, à la quexa,
y pues la misma presuncion me dexa,
consuelate conmigo,
que sombras busco, è ilusiones sigo.
Aria. Contigo, como puedo,
si en ti los zelos son sombra, y miedo;
y en mi son desengaños?
Est. Dichoso tu, que à costa de los da-(ños,
que lloras, y padeces,
no vives engañado.
Aria. Tu me ofreces
vn argumento con que al Mundo
assombre:
Supongo desdichado aora vn hombre,
no es mejor que lo sea,
sin que sepa su agravio, ni le vea,
que no que cara à cara
le embista la desdicha? cosa es clara:
pues el que està inocente
de su mal, ni le llora, ni le siente.
Estel. Esso tu ingenio dize?
mil vezes desdichado, è infelize
quien confiado ignora;

pues tiene que llorar, y no lo llora.
Muerte que anda conmigo,
es vn traydor con mascara de amigo.
Què muerte mas estraña, (paña?
que iime vendiendo aquel q̃ me acom-
Y de quien yo me fio,
ignorar el veneno, que al fin mio
me llega, no es error? què sana herida
sobre falso, no es mina de la vida,
que poco à poco roza, acaba, infesta
el corazon, si no se manifiesta?
presida la experiencia à esta contienda,
dame vn hõbre no mas, que no preten-
tocar el desengaño (da
en el primer crepuscu'o del daño,
pues sobervia serà con tales modos
querer saber tu solo mas que todos.
Aria. Arguyes de manera,
que si es dicha saber desdichas, fuera
ser ingrato contigo,
à no hazerte dichosa, harto te digo,
quedate à Dios, q̃ de venir no es hora
el Principe, si yà saliò el Aurora.
Estel. Ay confusos zelos,
ciertas mis penas son, ciertos mis zelos!
no sè, que todo es malo,
vna desdicha à otra desdicha igualo.
Quando no lo sabia,
por saberla moria,
y aora que la sè, la vida diera,
por ignorarla; de qualquier manera,
cuydadosos cuydados,
malos sabidos, malos ignorados. *Vas.*
Aria. Quien vn secreto fia
de muger en los vientos se confia,
en el mar se assegura,
y si juzga constante en la aventura,
biẽ sè, q̃ assi de cuerdo el nombre pier-
mas que zeloso, es cuerdo: (do:
con los zelos de Estela
quiero sacar los mios à cautela
del fuego en que me quema,
què furia! què dolor! què amor!
què estremo!
Retirase Don Arias, y sale Don Felix, y Meco.
Fel. Que todo aquesso passò?
Mec. De la suerte que lo digo.
Fel. Pues si el Principe te viò,
desde oy no has de andar conmigo,
no durarà mucho. *Mec.* No?
Fel. No, porque al punto que dè
cuenta al Principe (ay de mi!
de la forma que acabè
la pretension à que fuy,
de Parma me ausentarè,
para no bolver à verla
jamàs, puesto que el rigor
de sangre, valor, y estrella,
borra, desvanece, y huella
amistad, lealtad, y amor.
Mientras yo à Palacio voy,
busca postas. *Mec.* Muerto voy,
que postas no faltaràn. *Vas.*
Fel. De esta suerte acabaràn
todas mis desdichas oy.
Aria. Dudosa el alma temia,
hasta vèr si erades vos,
que como era dicha mia,
el hallaros, vive Dios,
Felix, que no lo creìa.
Dadme mil vezes los brazos.
Fel. Mi fe, y vuestra voluntad,
con mil amorosos lazos
confirmen estos abrazos,
symbolos de la amistad.
Ar. Quando llegasteis? *Fel.* Por Dios,
que el primer hombre que he visto
en Parma, aveis sido vos:
què mal mis penas resisto! *à p.*
Aria. Dicha ha sido de los dos:
bueno venis. *Fel.* Si venia,
mas desde el punto que entrè
en Parma este infausto dia

en ſus vmbrales dexe
todo el guſto que traia.
Aria. Tan mal os recibe? *Fel.* Si;
y tan mal, que no he de eſtàr
aqui vn dia. *Aria.* Como aſsi?
Fel. Importa mucho tornar
à Eſpaña; y ſalir de aqui.
Aria. Caſi me dais à entender,
que es de amor eſte rigor:
porque no pudiera ſer
menos imàn, que el de amor,
el que os hiziera bolver
tan preſto. *Fel.* Negar no puedo,
que es amor el que me lleva.
Aria. Triſte de eſcucharos quedo,
porque, ſi como dezis,
es amor el que ſentis,
hizierais muy neciamente
en deteneros auſente,
pues no sè como vivis
eſte inſtante, que no eſtais
viendo la dama que amais,
porque ſi vn dia eſtuviera
auſente yo, no viviera.
Fel. O que conſtante os pintais!
Aria. Tanto lo eſtoy, que no fuera
poſsible, que auſencia, ò muerte
olvidar mi amor hiziera.
Fel. Si èl ſe pinta de eſta ſuerte, *à p.*
què eſpera mi amor? què eſpera
mi amiſtad? pues ſi le digo,
que es mi Dama la que ama,
ningun efecto conſigo:
y yà perdida la Dama,
no perdamos el amigo.
Aria. Tanto amais?
Fel. Tanto os prometo,
que atropellando el reſpeto
del Principe, de eſte modo
he de morir, mas de todo
es capaz tanto ſugeto.
Yo sè que me diſculpeis,
quando lo ſepais (ay Cielos!)
què es lo que de mi quereis?
poſsible es que me mateis
con tanta ventaja, zelos!
Aria. Tendreis à facilidad,
que apenas ayais llegado,
quando de mi voluntad
tan larga cuenta os he dado.
Mas no ſufre mi amiſtad
mas dilacion; bueno fuera
que en mi pecho para vos
algo reſervado huviera.
Ni vn inſtante, vive Dios.
que eſſe inſtante me rompiera
el pecho, y hablara en èl
vn corazon tan fiel.
Fel. El me enſeña a ſer amigo, *à p.*
haziendo leal conmigo,
lo que yo no hize con el.
Aria. Pero el Principe ha ſalido;
luego trataremos de eſto.

Sale el Principe.

Fel. Tus plantas, gran ſeñor, pido,
à cuyas eſtampas pueſto,
ſobervio, y deſvanecido,
no embidiò el laurel que encierra
vno, y otro paralelo,
por donde inconſtante cierra
eſte corazon del Cielo,
eſſa alma de la tierra.
Princ. O Feliz, noble, y leal,
vengais mil vezes con bien,
jamàs tuve guſto igual.
Fel. Todos me reciben bien, *à p.*
mas todos me tratan mal.
Prin. Como venis? *Fel.* Con ſalud,
y mas que ſano, contento,
porque vengo de ſervirte:
tuvo, ſeñor, buen efecto
tu pretenſion en Eſpaña;
deſpacio mira eſte pliego,
y en los deſpachos veràs

quanto pretendes en ellos.
Prin. Los brazos me buelve à dàr,
porque descanse en mi cuello
el peso de mis cuydados,
que no puede tanto peso
fiarse à menor Atlante,
yà sè que albricias te debo;
pideme, Felix. *Felix.* Señor,
las mercedes que pretendo
de tus generosas manos, son.
Prin. Pide; no tengas miedo.
Fel. Licencia para bolverme
à España, porque yo vengo
solamente por servirte;
que si no fuera por esso,
no huviera llegado aqui,
que es España, amparo, y centro
del Mundo, noble hospedage
de todos los forasteros.
Princ. Y essa es bastante ocasion
à hazer tan largo destierro
de la patria? *Fel.* Yo sè bien,
señor, la ocasion que tengo,
y si và à dezir verdad,
dada la palabra dexo
à vna Dama, y à vn Amigo,
de salir de aqui muy presto;
yo sè que à los dos importa
que me vaya.
Prin. Yo me alegro
de no aver aqui ofrecido
con palabra, ò juramento,
Don Felix, lo que pidiesses,
porque aviendo sido esto,
me hallara muy empeñado
en lo que cumplir no puedo:
tengo mucho que fiarte.
Fel. Mil vezes tus plantas beso:
à que mas puedo llegar,
si los males agradezco?
Prin. Dexadnos solos.
Fel. Fortuna, *Vanse los criados.*
dime, en què ha de parar esto?
Prin. Aunque fuera, Felix, justo
que descansaras primero,
que fiarte mi cuydado,
no tiene paciencia el fuego.
Assi sabràs, que vna Dama,
cuyo divino sugeto
à si mismo se compite,
que no pudiera con menos:
vive en Parma tan hermosa,
y discreta, que sospecho,
que en ella han tratado pazes
la hermosura, y el ingenio.
Tan hermosa es, que aunque fuera
necia, supliera el efecto;
tan discreta, que à ser fea,
la sucediera lo mesmo;
pero para què presumo
dàr con encarecimientos
terminos à lo infinito?
si con nombrartela puedo
dezir en solo su nombre
mas que en frases, y conceptos;
retoricas, y figuras
de las prosas, y los versos;
es Aurora; yo la vì,
rendido, abrasado, y muerto,
quedè por llegar al caso,
pues apenas, Felix, quiero
tocar vna blanca mano,
monstruo de cristal, y fuego,
quando vn hombre rebozado
del mas oculto aposento
saltò, y yo entonces corrido,
seguirle, y matarle intento:
qualquier estorvo bastò
à que èl tomasse primero
la puerta, assi, quando salgo,
con la dilacion le pierdo.
Este desayre en mi cara,
en su casa este desprecio,
yà por fuerza, yà por tema,

me enamoraron de nuevo.
Porque yo no sè quien dize,
que de sì ignoran los zelos:
perdido soy por saber
quien es de esta Dama el dueño:
y à ti Don Felix te fio
la averiguacion de aquesto;
tu de dia, tu de noche,
viendo, zelando, assistiendo
en su calle has de saber
quien es este hombre encubierto.
Tu has de guardarme su casa,
de suerte, que no entre dentro,
ni aun el pensamiento mismo,
con ser tal vn pensamiento.
Mira si de ti me valgo,
como dar licencia puedo
para que de mi te ausentes?
Essa Dama, y Cavallero
que te esperan, te perdonen,
pues en qualquiera sucesso,
primero soy yo que nadie,
y has de acudirme, primero.

Vase el Principe.

Fel. Valgame el Cielo! què harè
con tal notable sucesso,
combatido de desdichas,
contrastado de recelos,
cargado de obligaciones,
cercado de pensamientos,
y finalmente, vencido
de honor, de amistad, y zelos?
Vn Amigo, y vn Señor,
y vna Dama à vn mismo tiempo
me obligan, y ofenden: como
pueden dispones los Cielos
favor, castigo, y agravio,
à lisonja, afrenta, y premio?
No se declarò conmigo?
Si. Luego tiene derecho
contra mi amor; pues yo soy (do,
quien le agravio, y quien le ofen,
y èl no el que me ofende à mi,
quedesse a esta parte esto,
y vamos à otro discurso.
Vn Señor, à quien le debo
lealtad, porque siempre ha sido
mi amparo, Principe, y dueño,
me haze de sus amores,
contra mi mismo tercero.
Fuerza es assistirle à èl,
con cuya assistencia dexo
de ser Leal à mi Amigo,
pues qualquier cuydado, es cierto
que le ofenda: yo bien sé,
que aqui obligacion no tengo
de revelar, ni dezir
de vno à otro los intentos;
porque esta entre los nobles
es la ley natural; pero
quando viva mi cuydado
à dos passiones atento,
guardando secreto a todos,
como puedo, como puedo
dexar de ser desleal,
y traydor conmigo mesmo?
Aqui entra Aurora: si ella
nunca diò causa a mis zelos,
què culpa viene à tener,
en que arrogante, y sobervio
la ame el Principe? Ninguna.
Y Don Arias? Menos, menos;
pues, vno, y otro se quexa
de rigores, y desprecios;
y quando fue menos culpa,
hallo finezas que debo;
pues si ella no esta culpada,
como intento, como intento
dexarla? Es buena disculpa
de vn amante Cavallero,
dezir à su Dama: Yo
por vn amigo te dexo,
ò por vn Señor te olvido?
No por cierto, no por cierto;

por-

porque es infamia, y baxeza,
hazer de Damas desprecio.
Y dado caso que fuera
el dezirlo assi bien hecho,
està acabado conmigo
yà que dezirselo puedo?
No, pues no puedo dexar
de amarla: pues què remedio
avrà para ser Amigo,
con mi Amigo, con mi Dueño
Leal, con mi Dama Amante?
Dexar en manos del tiempo
el sucesso, y hasta tanto,
que de luz à mis deseos,
quitadme, Cielos, la vida,
ù dadme paciencia, Cielos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Estela, y Jacinta.

Jac. Mira lo que hazes. *Estel.* Jacinta,
què me cansas, y aconsejas?
que vna flecha disparada,
vn abrasado Cometa,
vn Delfin cortando el Mar,
vn Cavallo en su carrera,
vn Viento, Mar, Tygre, y Fuego,
podràn parar su violencia,
y no vna muger zelosa,
determinada, y resuelta.
Tengo de sufrir que Aurora,
tanto al Principe divierta,
que ya de mi amor se olvide,
y que yà à verme no venga?
Jac. Pues què has de hazer?
Estel. Tengo de ir
a su casa, donde entienda,
que me ofende, y que me agravia,
que hasta el punto que la sepa
no puedo de ella quexarme,
que todas sabemos esta
ley del duelo; mas si luego,
a [illegible]
pro[illegible],
viven los Cielos, que en ella
tengo de vengar mi injuria.
Despidale, y como buelva
el Principe à visitarme,
con juramento, y promessa,
darè entonces la palabra
de dexar què suyo sea;
porque dexarme, es desayre,
y yo he de quedar bien puesta.
Jac. Don Arias vendrà à pagar
estos rigores. *Estel.* Què essencia
es dezir, que èl me lo ha dicho?
antes lo callarè atenta
à saber mas? *Jac.* Vna Dama,
àzia tu quarto se acerca,
y es Aurora. *Estel.* Si viniesse
à pedirme zelos ella,
por la mano me ganaba.
Jac. Què es, señora, lo que piensas
hazer? *Estel.* Què? dissimular,
hasta que su intento sepa.
Salen Laura, y Aurora con mantos.
Aur. Amiga, dame los brazos,
para que con ellos tenga
dulce alivio quien te busca
por consuelo de sus penas.
Estel. Jesvs! Aurora querida,
es possible que merezca
tanto favor esta casa?
No fuera justo, no fuera
licito avisar primero,
porque advertida estuviera
de esta dicha? Tan callando
se entra el bien por estas puertas?
Auror. Ay Estela! què de burlas
me recibes: què bien muestras
que ni amores te divierten,
ni cuydados te desvelan!
Pero porque no blasones
tan arrogante sobervia,

à partir vengo contigo
mis desdichas y mis penas:
porque se de tu amistad,
que tanto te compadezcas;
que como agena las oygas,
y como propias las sientas.
Estel. Con menos satisfacion
de mi amistad ofendieras
el deseo de servirte;
vèn al estrado, y sossiega,
que estás cansada.
Sientanse en vnas sillas.
Aur. Aqui estamos
bien, porque esta quadra, Estela,
que cae sobre estos jardines,
tambien divierte, y alegra.
Estel. Què fin tendra esta visita? *à p.*
descansa, pues, tu tristeza,
conmigo, que los pesares.
si se repiten, y cuentan,
passan plaza de favores.
Aur. Escuchame, pues, atenta,
que quiero, Estela, fiarte
secretos, que aun a mi mesma
alguna vez me encubri,
tanto, que à salir no aciertan,
porque ignoran el camino
que ay desde el pecho à la lengua;
pero como vn arroyuelo,
que con plata hilada riega
verdes cespedes, en quien
cobardemente tropieza,
suele tal vez, estorvado
de las flores, y las yervas,
a si mismo reducirse:
rebalsarse, y hazer presa;
hasta que hallandose ya
con mas poder, y mas fuerza,
rebienta por lo mas alto,
burlando la resistencia
de las flores, que doblaron
la cerviz a su sobervia.
Para descansar contigo,
como mi amiga, y mi deuda,
quiero dezirte la causa
que me aflige, y me atormenta:
mas no se por donde empiece
à contarte mi tristeza,
que aunque te he dicho que quiero
dezirla, no ay mas que sepas.
ni ay mas que yo te diga,
que en ella creo se encierra
todo, que pesares mios
acaban por donde empiezan.
Yà no solo inferirás
deste discurso, que sea
amor mi mal, mas tambien
avrás inferido cuerda,
que es rabia, rigor, y muerte,
porque si yo quiero, es fuerza
no ser querida, que amor
es Dios de Fortuna, y niega
al vno de lo que dà al otro,
por ser, como ambos, adversa.
Don Felix Colona fue,
(al nombrarle, la verguenza
me enmudeciò) dueño ingrato
de sentidos, y potencias.
Tres años ha que merece,
con recatada licencia
de mi honestidad, favores,
de mi voluntad finezas.
Esto, con tanto secreto,
que el Sol, que registra, y quema
los atomos, no podra
dezir que sabe en mi ofensa
de mi amor vn desengaño,
vna sombra, vna sospecha:
sino es que se lo aya dicho,
viendole Dios de su Esfera,
por congraciarse con èl,
maliciosa alguna Estrella;
que aun no pudiera la Luna,
porque sus rayos, apenas

divisaron en mi calle
de su persona las señas.
Pensaràs que estoy zelosa,
oyendo de què manera
oy de los zelos me quexo,
pues no es que siento su ofensa,
sino es que Felix la siente,
que no ay ocasion que pueda
tenerle zeloso à èl,
sin que yo la culpa tenga.
Alexandro, nuestro Dueño
Dios de las Armas, y letras,
dà, por mi mal, en mirarme,
y tan constante se muestra,
que disfavores, desdenes,
rigores, iras, ofensas,
ni aun desengaños no bastan
à que me olvide, y me pierda:
antes con vno tan grande,
como fue, que en su presencia
saliò rebozado Felix
(solo a ti te lo dixera)
a estorvar, que me tomasse
vna mano, de manera
creciò su amor, que en el punto
que el Sol, entre sombras negras,
en los campos de Occidente
hasta las doradas trenzas,
hasta que en brazos del Alva,
medio dormido despierta;
las guedejas coronadas
de jazmines, y azuzenas,
no se aparta de mi calle.
Si tal vez la noche cierra,
y yo fuera de mi casa
estoy, rebozado llega
á mi carroza: si voy
al prado, en él me festeja.
Al fin, de dia, y de noche,
yà por amor, yà por tema,
bebiendo rayos, parece
girasol de mi belleza.
(Mal aya amor, que intenta,
tyrano en mi poder,
gustos por fuerza.)
Felix, con esto rendido
á tan grande competencia,
ya, ni me vè, ni me oye:
si bien es, que nunca dexa
mi calle: pero quien duda,
que solo por saber sea
en que estado estan sus zelos,
que no ay nadie que no quiera,
à costa de vn desengaño,
no hazer mas de vna experiencia?
Pero no ha sido possible,
Estela, que escuchar quiera
satisfaccion, que en vn hombre
con zelos, es cosa nueva.
Viendo, pues, que èl en mi casa
no quiere entrar, yo quisiera
ir à la suya, y salir
de tantas dudas en ella:
porque yà, no el amor solo,
sino la opinion, me fuerza.
Sabrè assi, en que han de parar
estos zelos, estas quexas,
y hasta què tanto se estienden
de vn criado las finezas.
Tendrà fin mi desengaño,
ò tendrà fin mi sospecha:
si es possible que tengan
fin las desdichas,
termino las penas.
Para aquesto me he valido
de ti; oye de què manera
lo dispongo: yo salì
de mi casa descubierta,
como vès, con mis criados,
y en mi coche, no ay que temas,
si aora mudando vestido,
disfrazada, y encubierta
buelvo à salir, que yà tengo
de aquesta calle a la buelta

pre-

prevenido en que llegar
hasta su Quinta, que en ella
vive Felix: lo que tu
has de hazer, es, que se entienda
que estoy contigo, de suerte,
que mis criados no sepan
que falto de aqui, supuesto
que estando el coche à la puerta;
que estoy contigo en visita
se presuma, y quando buelva,
saliendo como me entrè,
se desmiente la sospecha,
Este es oficio de amiga,
y de amiga tan discreta:
esto se ha de hazer por mi,
à tus plantas estoy puesta,
y no te espantes de verme
tan restada, y tan resuelta,
que quien amando no haze
necedades como estas,
no ama; por cuya ocasion
dixo de amor vu Poeta,
que omor tyrano era
discreta necedad,
discrecion necia.

Estel. Con gran atencion he oìdo
tus sentimientos, y tanto
me ha suspendido tu llanto,
tu quexa me ha enternecido,
que mil vezes he creìdo,
que à ti te las cuento yo,
y el alma se persuadiò
à que eran tus penas suyas,
mas supuesto que son tuyas,
poco, ò nada se engañò.
Y si he podido tener
en sentimiento tan justo,
Aurora mia, algun gusto,
solo lo ha podido ser
el venirte oy à valer
de mi amistad, porque asi
he estimado que de mi
te ampares, que yà deseò
que esse amor, y que esse empleò
se logren, que desde aqui
me và mucho en que tu amante
à tus finezas testigo,
buelva à proceder contigo
desengañado, y constante:
Plegue à Dios, que sea bastante
tu fineza, y tu cuydado,
que vna vez assegurado
de que al Principe aborreces,
buelva vna, y muchas vezes,
mas firme, y enamorado.
Porque como al fin tus quexas,
ya las tengo de sentir,
no veo bien si he de salir
del cuydado en que me dexas.
Y si tu amor aconsejas
conmigo, vn punto no esperes:
entra, pues mudartequieres,
pondrete tan disfrazada,
que acaso à vn cristal mirada,
aun tu no sepas quien eres.

Aur. No en vano, ay hermosa Estela,
vine à valerme de ti.

Estel. Tu me agradeces asi
el ayudar tu cautela?
Pues digo que me desvela
el deseo de ampararte.

Aur. Guardete Dios.

Vase Aurora, y Laura.

Estel. Dame parte
en esto; Jacinta espera,
que aunque de passo, quisiera
descansar en esta parte
contigo.

Jac. Todo lo oì,
y sè la ocasion que tienes
para quexarte, pues vienes
à desenganarte asi.

Estel. Todo (ay Cielos!) lo perdi;

Principe, aficion, y honor.
Jac. Habla passo.
Estel. Yà el rigor
de mis desdichas sospecho,
que no cabiendo en el pecho,
rebiente con el dolor;
y si daños curan daños,
los mios he de apurar,
vive Dios, que he de sanar
à costa de desengaños:
curen engaños à engaños;
la experiencia no enseñò,
que el que al fuego se quemò,
con el fuego sana luego?
pues curemonos con fuego,
puesto que me abraso yo.
De su boca quiero oìr.
mi muerte.
Jac. Pues què has de hazer?
Estel. Las ropas me he de poner,
que dexó Aurora, y he de ir
(què bien dixera à morir!)
encubierta, y disfrazada,
de essos criados guardada,
dentro de su mesmo coche,
al passeo aquessa noche:
y entonces desengañada,
si el Principe a hablar me llega
por ella (ò suerte infelize!)
verè què amores la dize,
con què palabras la ruega,
si se turba, ò si se ciega.
Jac. Y de esso, què sacaràs?
Estel. Què necia, Jacinta, estàs!
si esse desengaño toco,
desengañarme no es poco,
tahur de mis zelos? *Jac.* Jamàs,
hasta oy, señora, oì
tal concepto. *Est.* Pues advierte;
vn tahur no dà su suerte,
aunque sea contra sì?
Pues la Dama, y el Galan
con los amores assi
suertes echadas estàn,
que averiguan sus rezelos,
con las barajas de zelos
andando la suerte vàn.
El deseo poco cuerdo,
brujuleando el rigor,
và preguntando al temor
si la gano, ó si la pierdo;
yo sin luz, y sin acuerdo,
la suerte contraria vì,
barajarla pretendì,
no pude, y en mal tan fuerte
yà es forzoso andar la suerte,
aunque sea contra mi. *Vase.*
Salen el Principe, y Don Arias.
Princ. Esto que me abrasa el pecho,
no es possible que sea amor.
Aria. Que vna tristeza, señor,
aya tal estremo hecho?
advierte. *Princ.* No me aconsejes,
que no es capàz mi passion
de discurso, ni razon.
Aria. Que tanto llevar te dexes
de vn amor?
Princ. Esse es error,
que en vivo fuego deshecho,
esto que me abrasa el pecho,
no es possible que sea amor.
Amor es dulce fatiga,
este es penoso tormento,
amor es triste contento,
esto es passion enemiga;
luego bien Arias, sospecho,
que este fuego no es amor,
sino rabioso dolor.
del mal que el amor me ha hecho.
Aria. La retorica eloquente
suele aplicar vn concepto
à la causa por su efecto,
el exemplo docta fuente
la llama, cuyo cristal,

doctos haze, y bien se vé,
que ella la docta no fue,
sino el efecto, y si es tal
el efecto que en ti ha hecho,
à mas elijo el rigor:
luego viene à ser amor
esso que te abrasa el pecho?
Princ. Aunque suele con efecto
la retorica tomar
propriedad para explicar
con elegancia vn sugeto:
Tambien vemos que mudada
vna forma que ordenò,
el nombre con que naciò,
pongo el exemplo en tu espada.
Tierra en su principio fue,
mira aora quanto errára
quien oy tierra la llamara;
luego en aquello se vè,
que si mi amor en rigor,
à furia trocado està,
siendo furia, y rabia yá,
no es possible que sea amor.
Sale Felix.
Fel. Podrè hablar?
Princ. Bien podràs:
dexanos solos.
Aria. Ay Cielos!
viendo tan claros mis zelos,
què tengo que esperar mas?
Viendo al Principe perdido,
què es lo que mi amor procura?
No es el porfiar locura,
sobervio, y desvanecido,
contra vn Principe, y señor,
à quien tanta lealtad debo?
Si, pero fuera muy nuevo
guardar respetos amor.
Quanto mas enamorado
es este, mas me disculpa;
pues la causa de mi culpa
èl mismo ha experimentado.
Que sucede en el amor,
lo que en vn enfermo suele,
que ninguno de èl se duele,
sino sabe su dolor.
Y assi, en su rigor sospecho,
que halle disculpa en mi error
este rabioso rigor
el mal que el amor me ha hecho.
Vase Don Arias.
Princ. En casa de Estela fue?
Fel. Si señor.
Princ. Mucho he sentido,
que ayan las dos consentido
en la visita, porque
seria facil hablar
las dos de mi amor. *Fel.* Señor,
si à Estela tienes amor,
para què la quieres dar
este disgusto? *Princ.* Confiesso,
que à Estela he querido bien,
y que la quiero tambien;
pero no con tanto excesso
puedo estorvar sus recelos.
Pero apurado en rigor,
si à la vna tuve amor,
de la otra tengo zelos:
al fin à su casa fuè?
Fel. Si señor, pero durò
poco la visita; yo
en la calle la esperè,
por ver si alguien la seguia:
cumpliendo con el secreto
de su guarda, y en efecto,
antes que aspirasse el dia,
de la manera que entrò,
sin mirar, ni descubrir
el rostro, bolviò à salir.
Azia el prado el coche echò,
y hasta el Prado la siguiera,
si yendo à pie, no mirara
quanto cuydado causara;
y quanto escandalo diera.

Ella està en el Prado aora,
no tengo què avisar mas.
Princ. Y es posible que jamàs
has visto en casa de Aurora
entrar algun hombre? *Fel.* No,
desde el dia (ay de mi triste!)
que esta comission me diste,
no he faltado vn punto yo,
ni de noche, ni de dia,
de la calle (mal resisto
mi dolor) y nunca he visto
otra sombra que la mia,
tanto, que tengo creido,
viendome à mi solo en ella,
que en casa de Aurora bella,
yo seria el escondido:
porque, señor, otro hombre,
ni mira el balcon, ni passa
los vmbrales de su casa.
Princ. Fuerza serà que me assombre
de ver con quanto secreto
este galàn se ocultò.
Fel. Esto solo he visto yo.
Prin. Don Felix, tu eres discreto,
no he menester licencioso
encarecer neciamente
lo que vn ofendido siente,
lo que padece vn zeloso.
Yo estoy yà desesperado,
dame modo con que pueda
vivir, tu ingenio conceda
este alivio á mi cuydado.
Fel. A què mas pueda llegar *à p.*
esta zelosa violencia,
que yo he de dar la sentencia
de mi muerte? yo he de dàr,
el cuchillo, y el cordel?
pues no basta dàr la vida,
quando á mi honor ofrecida
sufro pena tan cruel?
ay de mi!
Princ. Has, Felix, hallado
alguna industria?
Fel. Señor,
à que se estiende tu amor?
Princ. A morir desesperado;
à todo facil se estiende;
con poder, ò con violencia
la he de gozar, mi impaciencia,
morir matando pretende.
Fel. Pues entrèmos en su casa
esta noche, y fuerza en ella
à Aurora divina, y bella.
Princ. Aunque mi amor, Felix, passa
de los limites corteses,
con vna industria quisiera,
que fuerza, y no fuerza huviera,
y esta pedi que me diesses.
Fel. No la hallo.
Princ. Pues yo si:
Escucha la mas notable
industria, que ingenio humano
dar pudo vn zeloso amante.
Aurora en el Prado està
à estas horas, quando yace
en monumentos de nieve
el Sol, que es hermoso padre
del dia, y la noche triste
entre sombras, y zelages
dà licencia á las Estrellas,
para que alumbren cobardes.
Si tu, disfrazado aora
de galas, y voz, llegasses
humilde, con que te mudes
capa, y sombrero, es bastante.
Te llegasses à su coche,
yo harè de suerte, que alcance
el abrasado govierno,
que Faeton lograra en valde:
pues haziendo á dos criados,
que sobre que ande, ò no ande,
dèn al cochero vna herida,
que avrà merecido antes,
llegaràs à muy buen tiempo;

pues con la lengua, y el trage
te podrà introducir,
que no es objecion que haze
acaso el tiempo, que quien
tan bien el manejo sabe
de los cavallos, es fuerza
que esta habilidad alcance.
Con aquesta industria, Felix,
se escusa el peligro grave
de testigos, y criados,
en su casa, y en la calle.
Tendrà disculpa mi amor,
tendran fin tantos pesares,
tendràn venganza mis zelos,
y tendrà vida vn amante.

Fel. advierte señor. *Prin.* Don Felix,
si que son zelos no sabes,
no me aconsejes. *Fel.* Si sè,
señor, y porque son tales,
quiero juntos tus efectos,
ponertelos muy delante:
Aurora es noble. *Prin.* Es verdad.

Fel. De lo mejor es su sangre
de Italia. *Prin.* Tambien lo sè.

Fel. Su honor es incomparable.

Prin. No me apures de essa suerte,
yo he de seguir mi dictamen,
y assi te encomiendo, Felix,
que no digais esto à nadie.

Fel. Yo voy a llamar à quien
esta noche te acompañe.

Prin. Y supuesto que ha de ser,
bien puedes, Felix mudarte.

Fel. Pluguiera à Dios que pudiera.

Prin. Què dizes?

Fel. Que de mi parte
yo harè quanto pudiere
por servirte, y por mandarme.

Vase el Principe.

Avrase algun hombre visto
en confusion semejante?
yo mismo, Cielos, yo mismo
he de ser tercero infame
de mi agravio? avrase dicho
jamas de ningun amante,
que aya entregado su Dama?
no es possible; no, que hallen
consequencia mis desdichas,
ni mis penas exemplares.
Viva Aurora firme, y noble,
muera yo leal, y Amante,
triunfe el Principe dichoso,
que adonde viven iguales
amor, y honor (ay de mi!)
el honor estè delante.
Amante, y Leal, no puedo
ser à vn tiempo; y pues son tales
mis fortunas, cumpla aora,
siendo exemplo de leales
con mi obligacion, que yo,
quando tu veldad agravie,
con darme despues la muerte
cumplirè con la de Amante.

Salen dos Criados.

Criad. El Principe nos embia,
Don Felix à acompañarte,
informado de lo que has
de hazer.

Fel. Venid, y matadme:
A obedecerte Alexandro,
voy, en ofensa de vn Angel:
perdona, Aurora, que es fuerza
aquesta vez agraviarte.

Vase, y salen Meco, Aurora y Laura,

Mec. Don Felix, señora mia,
aora en casa no està,
ni à recogerse vendrà,
hasta que se passe el dia,
Si es que le haveis de esperar,
en esse quarto podeis
divertiros, pues teneis
pinturas en que esparcir
la vista.

Aur. Vendrà muy tarde?

Mec.

Mec. Como vna Dama quisiere,
por quien vive, y por quien muere,
por quien vela, y por quien arde:
Su hermosura adora en vano,
quedando su voluntad
aquella civilidad
del perro del hortelano:
pues sin pretender jamas
favores desta muger,
se contenta con saber
esto que entiende, y no mas.
Aur. Pues de esse estremo, que ha sido
la causa?
Mec. Vn competidor,
que es el Padre Superior,
y anda el pobre tan perdido
de zelos, que si venis
à hablarle en cosas de amores,
seran muy necios errores,
que vive el triste Amadis
en Niquea divertido,
tanto, que el dia de ayer,
acabado de comer
preguntò si avia comido:
yo a ver si era burla pruebo,
respondiendole, què no,
y èl la comida pidiò,
y bolviò a comer de nuevo.
Aur. Notable fineza fue.
Mec. Finezas de esta manera
yo tambien me las hizi era,
cada dia en buena fee.
Aur. Y como no estais con èl
en essas andancias vos?
Mec. Dividionos à los dos
cierta desdicha cruel,
aqui passo en escrivir
versos.
Aur. Versos vuestros quales
seràn? *Mec.* Mis versos son tales,
mas no los quiero dezir.
Aur. Para que escrivis? *Mec.* Es vario
el discurso, haziendo voy,
como solitario estoy,
del pajaro solitario
vn enigma en disparates;
que aun yo à entender no me obli- (go;
y assi en el Prologo digo
desta suerte: No te mates,
sino entiendes, Lector pio,
esto que fueres leyendo,
que yo tampoco lo entiendo,
y todos dizen que es mio.
Mas ya que cuenta os he dado
de mi vida: no direis
quien sois, y què pretendeis,
à expensas de lo tapado?
Como que cosa? Busconas,
que a hazer embite venis
à pocos maravedis,
ò cosarias tomajonas?
Ay marido preso? Ay madre
en cama? Llorais piedad
para vna necessidad
de vn honrado viejo padre?
Què tramoya causa aqui?
que si cazais con reclamo,
no ay què esperar à mi amo,
hablad conmigo, que à mi
podrèis convertir mejor,
porque por poco que os dè,
à lo menos os darè
mucho mas que mi señor.
Que pedis?
Aur. Solo que vea
si viene, porque es muy tarde,
y no es pòssible que aguarde.
Mec. Esso es lo que vsted desea?
es muy vieja aquessa ganga,
què salga, y mientras que salgo,
traducir sutiles algo
del escritorio à la manga.
Aur. Bien nos trata, Laura.
Laur. Quiere

vengarte de todo? *Aur.* Si.
Lau. Descubrete, pues. *Aur.* Aqui?
Lau. Luego ha de saber quien eres?
con esso divertiras
del esperar el enfado.
Mec. Pues Damas de lo buscado,
piensan que no entiendo mas.
por vèr à la vna doy
dos reales. *Lau.* Vengan.
Mec. Que presto!
velos aqui, que por esto
no he de malparir. *Aur.* Yo soy,
Descubrese.
yà vès como me has tratado?
Mec. Quise entretenerme assi,
que siempre te conocì.
Lau. Coche à la puerta ha parado.
Mec. En èl vendrà mi señor.
Aur. Por si acompañado viene,
taparnos, Laura, conviene.
Mec. Esconderte, no es mejor?
Aur. Dizes bien.
Mec. Pues aqui puedes,
señora, en aquesta quadra;
entra presto, que ya llegan,
y yo dirè que le aguardan.
Escondese, y sale D. Felix, q̃ trae desmayada en los brazos à Estela, sientala en vna silla, y èl viene vestido de cochero.
Fel. Yà podreis restituir
à las mexillas la grana,
à la frente, nieve, y rosa,
à los labios sangre, y nacar:
mas no restituyais, no,
colores tan malogradas;
que perdidas, se estaràn
para otro susto que os falta.
Est. Valgame el Cielo! *Mec.* Señor,
què trage es este, y què carga
es esta? *Fel.* Fortunas mias
son; salte allà fuera, y guarda
essas puertas.
Mec. sabe antes.
Fel. No tengo que saber nada.
Mec. Mira que.
Fel. No me repliques.
Mec. Esta. *Fel.* No digas palabra,
que no sabes como vengo.
Mec. Importa dezir.
Fel. Que aun hablas?
Mec. Has de oirme. *Fel.* Vive Dios,
de darte mil puñaladas.
Mec. No me des de cumplimiento,
que para mi menos bastan;
mas sin hablar và por señas.
Fel. Aora es tiempo de gracias?
vive Dios que he de matarte.
Dale con la daga.
Mec. Ha, señor, deten la daga,
que me has muerto. *Fel.* Tal estoy,
que à mi mismo me matara
Aurora al paño.
Aur. Laura, què es esto que veo?
Felix con disfraces anda,
y trae vna Dama en brazos?
A esto he venido à su casa?
Fel. Yà bien podreis descubriros,
que la puerta està cerrada;
pero no, no os descubrais,
que para dezir mis ansias,
y para escuchar las vuestras,
mejor estarèis tapada:
que en efecto, la verguenza,
ni se turba, ni embaraza,
y ellas son muchas, señora,
para dichas cara à cara.
Aur. Laura, esto he venido à vèr?
Laur. Señora, oye, mira, y calla.
Fel. Bien avrèis pensado ingrato
dueño de mi vida, y alma,
que el aver llegado aqui
ha sido solo por causa
de la indomita sobervia,
de la sobervia arrogancia

de los brutos, que corriendo
por las fertiles campañas
del Estio, presumieron,
que en Carro Triunfal tiraban
à la Diosa de sus Flores,
pues con desprecios del Alva,
le debieron à sus huellas
mas rosas, que en las montañas,
para lograrse rubies,
se murieron esmeraldas?
Pues no ha sido fino industria,
zelosa, y desesperada
de vn Amante, que ha querido
lograr oy con esta traza
tan subitas possessiones,
que aun no fueron esperanzas.
No puedo passar de aqui,
porque vn nudo en la garganta
tengo, vn puñal en el pecho,
y vn aspid en las entrañas.

Aur. Has oido, Laura, que es
industria, cautela, y traza
el averla aqui traido
Don Felix para forzarla?

Laur. Dissimula.

Aur. Mal podrè.

Estel. Dudosa estoy, y turbada:
què harè que el nombre de Aurora
me ha pegado sus desgracias?
no me atrevo à descubrir.

Fel. No aveis visto quien se cansa,
para respirar de nuevo,
quando el aliento le falta,
suspenderse? Pues yo assi,
quise dàr aliento al alma.
Bien sabeis quantas finezas
me debeis, y bien sè quantas
os debo: mal aya, amen,
quien vn firme amor aparta!

Aur. Laura, muerta soy.

Laur. Señora, què hazes?

Aur. Què quieres que haga
en su casa? Desatinos,
como el los hizo en mi casa;
no tengo de ser mas cuerda.

Laur. Espera à vèr en que pàra.

Aur. Siempre va à mas la desdicha,
y assi es mejor atajarla.

Fel. No podreis de mi quexaros,
que no mirè vuestra fama,
que no adorè vuestro honor,
que no idolatrè la causa.
Sabe amor, y vos sabeis,
que os amò de suerte el alma,
que olvidada de sì misma,
vivia en vos, y en mi animaba.
Testigo es el Cielo de esto,
y si sus Estrellas hablan,
yà que son lenguas de fuego;
con voz, con aliento, y alma,
digan si mi fee, y mi amor:
es verdad.

Dent. Aur. Verdad es clara.

Estel. De Aurora es esta voz,
de Felix es esta casa;
aora sè donde estoy.

Sale Aurora.

Aur. Què te admiras? Què te espantas?

Fel. Lo que veo, y lo que escucho,
pues en tan breve distancia,
estoy hablando aqui al cuerpo
de la voz que alli me habla.
Aqui lo que adoro veo,
por señas de talle, y gala,
desengañadme por Dios:
qual es forma? O qual fantasma?
Qual es cuerpo? O qual es sombra?
Qual es vida? O qual es alma?
Qual es la copia de qual?
Mas no lo digais, yà basta,
pues entrambas lo sereis,
para que yo os pierda à entrambas.
Pues con que me quede à mi
el original que amaba,

basta à mtarme de zelos,
que otro la goze en estatua.
Estel. A mi, Don Felix, me toca
responder, pues aunque hablara
Aurora, y satisfaciera
a tu duda, se quedara
en pie la duda; y assi,
yo que puedo en penas tantas
satisfacer à los dos,
quiero responder à entrambas:
Estela soy, como amiga:
guardè à Aurora las espaldas,
para que à verte viniesse,
si aqui la vé, esto basta.
Con tu vestido en su coche,
encubierta, y disfrazada,
quise averiguar los zelos
con que el Principe me agravia.
Si tu, disfrazado, Felix,
has pretendido robarla,
haz cuenta que la robaste,
pues la tienes en tu casa.
Y quedad los dos con Dios,
que aqui no ay perdido nada,
sino el susto que os he dado,
mas por el susto se vaya
el que me disteis, que assi
susto con susto se paga.
Aur. El mio, Estela, te perdono
por el desengaño. *Fel.* Aguarda,
Estela. *Estel.* Pue què me quieres?
Aur. Dexa, Felix, que se vaya.
quedemos solos los dos,
que tenemos cuentas largas
que averiguar. *Fel.* No es possible
dexarla ir. *Aur.* De darme tratas
á entender, que no quisiste
traerme à mi, pues te embaraza
el verme. *Est.* A mi què me quieres,
pues quedas con lo que amas?
Fel. Esperad, que mis desdichas
viv oras fueron pisadas:
què he de hazer (valgame el Cielo!)
cercado de dudas tantas?
si son ser Leal, y Amante
proposiciones contrarias.
Aur. Què es esto, Felix, que piensas?
Estel. Què es esto, Felix, que tratas?

Dentro Don Arias.

Aria. Abre, Felix, esta puerta.
Fel. Esto solo me faltaba:
yà ay aqui otra duda mas,
tapaos, que yà es fuerza que abra.

Sale Don Arias.

Aria. Amigo, si la amistad
es Deidad, a cuyas Aras,
Altares erige el tiempo,
Templos el Mundo consagra,
tiempo es de atajar discursos,
y pues presente se halla,
Aurora, ya avràs sabido
de su boca la desgracia,
ò su dicha, pues los brutos,
que yà velozes tiraban,
la exalacion de los rayos,
y à los Zefiros las alas:
haziendo acaso esta cuenta,
sabiendo qne malogravan
la hermosura no se dieron
al monumento del agua.
Si esto has sabido, sabràs,
que corriò la voz en Parma
del despeño, y lá piedad,
y sabiendo que aqui estaba,
hizo el Principe fineza
venir (ay de mi!) à buscarla.
Dixome al partir, si Aurora
Don Felix tiene en su casa,
ò por amor, ò por fuerza
he de lograr dicha tanta.
Yo en vn cavallo tan hijo
del viento, que aun las estampas
no imprimiò, porque en el viento,
mas que en la arena pisaba;

me he adelantado à decirte,
que à las mugeres ampara
su nobleza, su opinion,
su pundonor, y su fama.

Fel. Calla, no me encargues tanto
esta defensa, Don Arias,
que mas que tu la deseo:
aqui dentro Aurora se halla;
mas no me mandes que yo
la oculte. *Aur.* Pues tu reparas
en nada para librarme?

Aria. Assi mi amistad agravias?

Est. A todos avrà servido mi cuidado.

Aria. Estela, aqui estabas?
perdona, si repeti
segunda vez tus desgaacias:
como has venido hasta aqui?

Est. Es cuento largo, Don Arias;
y serà dicha de todos,
pues yo tengo de dar traza
con que Aurora tenga honor,
Don Felix della la palma,
Arias consiga su intento,
yo este tambien disculpada.
de estàr aqui: yo me voy.

Au. Mucho emprendes, mucho trazas.

Fel Como ha de ser? *Est.* El sucesso
muy claro, y facil aguarda.

Sale el Principe.

Prin. El deseo, bella Aurora,
de vuestra salud (elada
tengo la voz) me ha traìdo
à veros. *Est.* La misma causa
me traxo à mi, porque al tiempo,
que su coche se dispara,
andaba en el Prado yo,
y la seguì con mil ansias
del sucesso, que temimos
fuesse mayor la desgracia;
pero no ha sido tan poca,
que el suelo, señor, no aya
robado al rostro el color,
y los sentidos al alma.
Vèn, Aurora, que su Alteza
da licencia que te vayas,
que en los Principes es timbre
ser corteses con las Damas.

Pri. Id con Dios. *Aur.* Por la merced,
beso gran señor, tus plantas,
Felix, aunque voy de vos
à la fineza obligada,
no me robeis otra vez,
que yo me vendrè de gracia.

Prin. Felix, ha entendido Estela,
que esso fue industria? *Fe.* Assi agravias
quien te sirve? no señor,
lo que de mi parte estaba,
ya lo cumpli. *Prin.* Bien se vè
tu lealtad. *Fel.* Fue mala traza
accion tan escandalosa,
y publica. *Prin.* Pues buscarla
para otra vez mas secreta.

Fel. Como à tu esclavo me mandas

Prin. Como à tu señor me pide,
que esta ocasion el lograrla,
ò el perderla no es efecto
tuyo, porque siempre el alma
queda obligada à la deuda. *Vase.*

Aur. Pues ya mi temor se acaba,
bien podrè del hospedage
de Aurora daros las gracias:
donde pudiera parar,
Felix, sino en vuestra casa? *Vase.*

Fel. De buena anda mi fortuna,
quando imaginè que estaban
en esta ocasion perdidos,
Amigo, Señor, y Dama,
Amigo, Dama, y Señor,
todos me dan alabanza
de Amigo, Amante, y Leal:
tente fortuna, esto basta.

JORNADA TERCERA.

Salen Aurora, y Laura con mantos.

Lau. Què ha sido tu pensamiento,

lla-

llamando á Felix ası?
Aur. Ya que la ocaſion perdì
en ſu caſa, y que mi intento
no puede en ella lograr,
pues la ſuerte barajò
el Principe, quiero yo
en eſte campo acabar
de vivir, ù de morir,
pues el conſuelo del daño
me ha de dar el deſengaño:
Don Felix no quiere ir
a mi caſa, yo no quiero
ir à la ſuya: y aſsi,
aquel papel le eſcrivì,
diziendo que aqui le eſpero:
Si bien no puedo ſaber
quien le eſpera, eſto lo afirmè
ir de otra letra, y ſin firma;
porque he llegado à temer,
que ſi ſupiera que yo
ſoy quien en el campo eſpera,
por lo miſmo no viniera.
Laur. Si èl, ſeñora, pretendiò
llevarte à ſu caſa, dì,
como verte no ha querido
en la tuya? *Aur.* No he entendido
jamas eſſo: pero alli
viene; tapate
Sale Don Felix leyendo vn papel.
Fel. En la fuente
de Miraflor os eſpero,
donde ſolo hablaros quiero.
El pueſto es eſte, la gente
que la ocupa, no ſera
la que me ha llamado aſsi,
quiero ver ſi por alli
alguien retirado eſtà
Laur. Eſſe buelve.
Aur Ha Cavallero?
Fel. Perdonadme, porque voy
buſcando. *Aur.* A quien? que yo ſoy
la que en el campo os eſpero,
Fel. Bien à creeros me obligo;
que era fuerza (ſi por Dios)
que os hallaſſe, Aurora; a vos,
quando buſco mi enemigo,
mas mirad que no cumplis
con la obligacion de noble,
y que ha ſido trato doble,
quando à campaña ſalis,
à triunfar de mis deſpojos,
ſalir tan aventajada,
que traygais en emboſcada
por valientes vueſtros ojos:
Tened ſu rigor os ruego,
y no os valgais de eſſos brios,
que eſtàn en los deſafios
prohibidas armas de fuego.
Aur. No me hagais tantos favores,
porque ſolo es la traycion
ofender con la intencion,
diziendo la lengua amores.
Aqui os he querido hablar,
por vèr que con lo que paſſa,
vos ſois encuentro en mi caſa,
y en la vueſtra ſoy azar:
y porque eſteis ſatisfecho,
que no ay traycion que temer,
lo primero que he de hazer,
es deſcubriros el pecho;
eſcuchad, yo os he querido,
como vos miſmo ſabeis,
ſi mis finezas no aveis
por mias, dado al olvido.
Fel. Eſperad; no ay para que
repetirlas; porque fuera
ſacaros muy verdadera,
eſcuchando lo que sè.
Y pues de mi preſumis,
que os he olvidado de nuevo,
buelvo á confeſſar que os debo
las finezas que dezis.
Aur. Pues que di culpa teneis
para olvidaros aſsi,

oy de mi honor, y de mi?
Fel. Lo que vos misma sabeis,
tener dos competidores.
Aur. No es disculpa essa bastante,
no, que hasta oy ningun amante
dexò el campo à sus temores.
Fel. No es temor vil el que fue
temor noble. *Aur.* Como assi?
Fel. Para criado nacì,
y amigo, claro se vè,
que es honor el que me obliga.
Aur. Este vn segundo error,
que tampoco ay ley de honor,
que disponga, ni que diga,
que debe vn hombre dexar
su Dama, por otro hombre,
amigo, ò señor se nombre;
que aun alli el dissimular,
baxeza, y ruindad se llama:
y bien se podra creer,
que dispense en la muger,
quien lo consiente en su Dama.
Y quando leyes de honor
obligan à suspenderos,
con honor quiero venceros,
depongo à parte mi amor.
Con lo que os estimo, y quiero,
ni os convenzo, ni os obligo,
porque oy, Don Felix, conmigo
no sois mas que vn Cavallero.
Como tal vengo à poner
en vuestras manos mi fama,
y honor, no soy vuestra Dama,
no soy mas que vna muger.
Como tal, vengo à pediros,
pues es fuerza ser cortès,
humillada a vuestros pies,
con lagrimas, y suspiros,
que me ampareis de vn tirano,
de vn poderoso, que intenta
mi deshonor, y mi afrenta.
Y en fin, pongo en vuestra mano
el desengaño del nombre;
que quiero satisfacer,
porque de ser yo muger
nada os espante, ni assombre.
Si el honor vence al amor,
accion generosa es esta,
à vuestros pies estoy puesta,
y assi ampararme es honor.
Fel. Si mi afecto tan desnudo
te dexò, no mas Aurora,
que Felix Colona, aora
te he de aconsejar, no dudo
que es el remedio mejor,
mientras esta furia passa,
ausentarte de tu casa.
La ausencia es muerte de amor,
las llamas cenizas frias
con su olvido desvanece,
y assi Aurora me parece,
que te ausentes vnos dias.
A aquese amante que quieres
satisfacer, no podras
con otra fineza mas,
con esta à todos prefieres.
Vete à mi hazienda, y alli
vive segura entre tanto,
que obligado de mi llanto,
se duele el amor de mi.
Aur. Assi lo harè; pero advierte,
que quien vn consejo dà,
tambien obligado està
à ampararle. *Fel.* De què suerte?
Aur. Tu has de venir conmigo,
hasta dexarme en seguro.
Fel. Obedecerte procuro,
que te pondrè en salvo, digo,
que si yo en desdicha tal,
como otro te ha de valer,
ni amigo dexo de ser,
ni dexo de ser Leal.
Aur. Pues esta noche saldrè,
fiada en su sombra triste,

si en esta ausencia consiste
el secreto. *Fel.* Yo estarè
ya de vn rocin prevenido,
y Meco la seña harà,
pues por lo menos serà
menos que yo conocido.
Au. Bien has reparado. *Fel.* Ay Cielos!
quien creerà, que mi paciencia
se consuela con tu ausencia?
Aur. Quien sepa lo que son zelos,
que si vno es mal, otro es muerte.
Fel. Quanto mejor es morir,
que padecer, y sentir?
Aur. Vno, y otro es trance fuerte;
pero mejor serà estar
vn hombre ausente, y querido,
que presente aborrecido.
Fel. Mucho me dàs què dudar,
porque como yo te vea,
mas que aborrecido estè.
Aur. Esso dizes? *Fel.* Si, porque
no ay rigor que rigor sea,
viendose, vèr alboroza,
que aunque aya quien se acuerde
del que està ausente, en fin pierde
lo que el ofendido goza.
Aur. Pues, Felix, de tus desvelos
pruebas neciamente assi,
ausentarte antes de mi,
que imagines darme zelos,
que aun el miedo no he perdido
desde aquella noche triste
que amores à otra dixiste.
Fel. A ti fue, porque atrevido,
ni el labio las pronunciara,
ni la lengua los dixera
à quien tu sombra no fuera.
Aur. Nunca de vna duda clara
salì. *Fel.* Pues sabes por què
el despeño pretendi
del coche? Fue porque assi
de vn peligro te saquè;
tarde es, y pues que à los dos
amenaza mal tan fuerte,
quiero enseñarme à no verte:
A Dios; voy perdido. *Aur.* A Dios.

Vanse, y sale el Principe, D. Arias, y vn criado de noche.

Princ. Buena noche. *Ari.* Estremada,
que del zafir la maquina estrellada
aun tiene al Sol perdido,
en atomos de luzes dividido:
pues en su esfera bella
vn cadaver del Sol es cada estrella.
Princ. Dizes bien, y ha quedado
en monumento azul depositado,
quando su ardiente llama
en cenizas se siembra, y se derrama,
convirtiendose en ellas,
que cenizas del Sol son las Estrellas.
Aria. Para que en todo sea,
oy discreta la noche, porque es fea,
no ha salido la Luna,
tremula, maliciosa, è importuna.
Princ. Dexadme los dos solo,
que si en ausencia del dorado Apolo
à salir no se atreve,
fluctuando rayos de cristal, y nieve,
bien puedo assegurarme
de que no me conozcan, y quedarme
solo me importa. *Aria.* Advierte.
Princ. No tengo que advertir.
Aria. Obedecerte
es fuerza, pero mira.
Princ. Ya tu porfia, y tu razon me ad- (mira,
no he de ir acompañado
donde voy: quieres mas?
Aria. Ay desdichado!
el Principe ten cerca (ay infelize!)
de la casa de Aurora, solo dize
que quedar quiere Cielos?
ya estos son desengaños, no son zelos.
Sin duda que rendida
la presuncion, la vanidad vencida,
oy el Principe espera, y porque vea
que

que todo verdad sea,
no ay mas que vèr (ò injustas tyranias!)
el ver q̃ son desdichas, y no mias. *Vas.*
Princ. Ya que solo he quedado
quiero partir conmigo mi cuydado,
yo mismo, pues, yo mismo
he de salir de tan confuso abismo.

Salen Don Felix, y Meco.

Mec. Con aqueste sereno,
de hilas, trementina, y trapos lleno,
me sacas de la cama?
esta, señora, sayona accion se llama:
pues no bastava herirme
sin què, ni para què, sino pedirme
que aora me levante? (tante
Fel. Meco, quien à enfrenar serà bas-
la colera furiosa
de vna passion zelosa?
harto me he disculpado
contigo, y no es la herida de cuydado,
por esto te he pedido (do
que esta noche me assistas, que he teni-
de ti necessidad.
Mec. Desde aquel punto
que yo cochero me fingi, barrunto
que me eche en tal, para vna cuchilla-
ya esso no importa nada. (da,
Fel. Ay en la calle gente?
Mec. Si fuera aora yo vulgar sirviente,
con temores dixera, (ra,
que vn exercito de hombres nos espe-
y que venia delante
vn gran joyan descomunal gigante,
la maza levantada;
pero la calle esta mas despejada,
que gorron combidado. (te lado
Fel. Pues mientras yo me quedo en es-
llega tu, y haz la seña. (enseña
Mec. Y la lealtad, y la amistad *Fel.* Ya
vn argumento, que atreverme puedo
sin que te pierda a la lealtad el miedo,
ni a la amistad profane su decoro.
Princ. Ya de mis zelos la ocasion ig-
ya logre mi deseo, (noro,
pues en la rexa haziendo señas veo
vn hombre, y han abierto la ventana.

Sale Laura à la ventana.

Laur. Es Meco? *Mec.* Si, yo soy.
Princ. No ha sido vna
mi diligencia. *Laur.* Vna razon espera.
Princ. Pues quien me ofende muera.
Cavallero embozado,
la ocasion à las manos me ha llegado
de probar los azeros,
y tengo, vive Dios, de conoceros.
Mec. Conozca en hora buena.
Princ. Oy serà en vano,
à pesar de mi espada, y de mi mano,
à vuestros pies, y a vuestra ligereza.
Fel. Valgame Dios! què harè? que este
es su Alteza.
Mec. Ya yo le he conocido,
cochero à vozes, como Iglesia pido,
Princ. Quien sois saber espero.
Mec. Pues poco esperareis, soy el co-
de la señora Aurora, (chero
que vivo en essa casa, y si yo aora
cortès no he correspondido,
es, que desombrerarme no he podido,
porque tuve vna herida, tẽdrè, y tengo,
que a tales lances por cochero vengo,
que no lo es consumado
el que no està muy bien descalabrado,
pues en las carabanas que corremos,
quando la profession hazer queremos,
y la Cruz que nos dà (insignia rara!)
se borda en la cabeza, ò en la cara.
Vengo aora de fuera,
y dixe a vna criada, que me abriera:
esto fue quanto à esto,
si de mi à saber mas estais dispuesto,
y vuestra gana es mucha,
yo serè de Romance, y dirè, escucha.
Pr. Vete de aqui, q̃ ya te he conocido,

tales las señas q̃ me has dado han sido
Fel. Bien, Meco, se ha escapado,
Vase Meco. (dado.
aunque añade vn cuydado, à otro cuy-
Aurora esta ya avisada
de que la espero; y en fee
de que yo en la calle estoy,
baxara: que puedo hazer?
que si el Principe esta en ella,
es fuerza que hable con èl,
y no conmigo: mas yo,
haziendo de ladron fiel,
le sacare de la calle:
Amor la industria me dê:
Cavallero rebozado,
el honor de vna muger,
que vive en aquesta calle,
me obliga à ser descortès,
que os saque de ella, seguidme,
porque me importa saber,
quien sois, y reconoceros.
Prin. Es D. Felix? *Fel.* Si: quien es?
Prin. Yo soy. *Fel.* Señor, V. Alteza
de esta suerte? Pues à que
viene assi, teniendo yo
la comission de saber
lo que passa en esta calle?
Poco le debe à la fee
de mi lealtad, pues de mi
desconfia. *Prin.* Muy bien sè
como me servis, Don Felix.
Fel. Solo vn instante faltè,
y fuy siguiendo à vn criado
que salió hasta conocer
quien era. *Pr.* Ya èl criado ha buel-
yo he hablado aqui con èl. (to,
Fel. Era el cochero de Prado.
Prin. Las señas lo dizen bien.
Fel. Delante de mi venia.
Prin Es verdad. *Fel.* Vayase, pues,
V. Alteza, que conmigo
puede descuydarse bien,
que soy, vive Dios leal.
Prin. Nunca esta verdad neguè,
quedad con Dios. *Fel.* El os guarde.
Venci amor. *Prin.* La voz detèn,
que siento que abren la puerta.
Fel. Criados deben de ser,
que baxan à abrir, señor,
al cochero. *Prin.* A lo que vèr
se dexa, que es solo el bulto,
mas parece de muger.
Fel. De vna tempestad apenas
abierto el Cielo miré;
quando de otra tempestad
se me ha cerrado otra vez!
Muger? muy bien puedes irte.
Salen Laura, y Aurora.
Laur. Hasta que à reconocer
llegues a Felix, no salgas,
que passo muy visto es
buscar vno, y dar con otro.
Aur. Primero me informarè:
Cè. *Prin.* Llamaron?
Fel. No. *Aur.* Sois vos?
Prin. Seña hazen tu a responder
llega, que a mi me conocen.
Fel. Pues à mi, señor, tambien.
Pri No haràn, que aunque te conozcã
no sabran quien soy. *Fel.* Quien
viò tal rigor? no es mejor
que llegues tu? *Prin.* Espantarè
la caza. *Fel.* Esso quiero yo
Prin. Llega, que aqui esperarè.
Aur. No sois vos? *Prin.* Dile que si.
Fel. Què ya por fuerza he de hazer,
lo que vine a hazer por gusto?
Si, yo soy. *Aur.* Aunque no os vèn
los ojos, el alma si.
pues os adora por fee.
Laur. Estàs muy bien enterada,
señora, de que sea èl?
Aur. Entrate, y cierra la puerta.
Lau. Pues Dios os lleve con bien.

Fel. O quien pudiera por señas *à p.*
à Aurora avisar, de que
està aqui el Principe! *Aur.* Yà
estoy en vuestro poder,
yà estoy puesta en vuestras manos,
llevarme, señor, podeis
à librarme de vn tyrano.
Fel. A fee que la libro bien!
Prin. O quanto mejor dixera
llevadme à entregar à èl!
Mas como su necio amor
ciega tanto à esta muger,
que te habla, como si fueras
el que ella piensa que es?
Yo me quedarè à esta puerta
parte seguro, de que
nadie te siga, y espera
en tu Quinta de placer;
que por Estela no estorve,
la he de assegurar tambien.
Aur. Vamos presto, porque temo
que aora en la calle estè
el Principe, y sus espias:
Meco, tras nosotros vèn,
viendo si alguno nos sigue.
Prin. No esperes mas, vete, pues,
y pues hago confianza
de ti, pagamelo bien.
Fel. Avrase en el mundo visto
este sucesso otra vez?
Que de la dicha que es mia
otro hombre me llegue a hazer
confianza? Que otra mano
agena, por propria dè
á su dueño lo que es suyo,
haziendo el hurto merced?
Como he de salir de aqui?
Aur. Turbado estais, què teneis?
aora es tiempo de dudar?
aora es tiempo de temer?
Fel. La causa, Aurora, que tengo,
sabras en el campo, vèn.
Aur. Si sè que contigo voy,
si que eres tu mismo sè,
y esto no puede engañarme,
què mas tengo que saber? *Vanse.*
Prin. Que tenga el amor tan loca,
y tan ciega vna muger,
que se salga de su casa,
sin vèr primero con quien?
O encanto de los sentidos,
del alma hechizo cruel!
quanto el discurso adormeces!
quanto entorpeces el ser!

Sale Laura à la puerta.

Lau. Valgame Dios que descuydo!
ò quien por adonde fue
supiera, porque estas joyas
se la olvidaron. *Prin.* Detèn
el passo, muger. *Lau.* Què es esto?
ay triste! *Prin.* No has de saber
por donde và tu señora,
como, donde, ni con quien.
Buelvete à casa. *Lau.* Ay de mi!
traycion es esta. *Prin.* No dès
vozes. *Lau.* Què por mas que dixe,
que lo mirasse muy bien.
este passo de encontrarle
huviesse de suceder!
Fabio? Meco?

Salen Meco, y gente.

Prin. Calla. *Lau.* Meco?
Me. Què es aquesto? *Pr.* Què ha de ser?
ninguno passe de aqui,
ni me siga mas, porque
el plomo de vna pistola
serà remora à sus pies. *Vase.*
Mec. Ninguno passe de aqui,
dize este señor muy bien.
Mire si manda otra cosa,
y malos palos me dèn,
si diere otro passo mas.
Laur. Ay de mi triste! què harè?
Sale Aria. Los zelos que me llevaron,

aqui

aqui me han buelto à traer,
porque vn zeloso no està
en ningua parte bien.
Mas què novedad ha avido
en casa de Aurora, pues
vozes, luzes, y alboroto
lo estan publicando bien?
Què es esto, Laura? *Laur*. Señor,
pues te obliga à ser cortès
la obligacion de ser noble,
dèle amparo à vna muger,
que es por serlo no mas basta;
sino por quererla bien:
robada llevan à Aurora.
Ar. Esto quien pudiera, quien
sino el Principe intentarlo?
èl sin duda el Autor es
de esta violencia, por esto
quedò solo, aquesta fue
la ocasion, pero yo, Cielos,
no estoy forzado à saber
lo que èl encubre de mi,
ni aqui tengo de creer
mas lo que el temor sospecha,
que lo que los ojos vèn.
Yo asseguro que èl ha sido
el ladròn dichoso, y se
que es Aurora la robada:
venza la evidencia, pues,
à la duda, que no tengo
obligacion de entender
aqui mas de que mi Dama
esta en ageno poder.
Vive Dios, que he de cobrarla,
ò he de llegar à saber
que es del Principe la ofensa,
que en declarandose èl,
acudirè à la lealtad:
pero mientras no lo sè,
no ha llegado (claro està)
tiempo, ni ocasion de ser
Leal, y ha llegado el tiempo
de ser amante, y cortès?
por donde vàn? *Lau*. Azia el campo.
Aria. Seguidme todos, sereis
testigos de mi valor,
pues el campo aveis de vèr,
en defensa de mi Aurora,
bañado de rosicler. *Vase*.
Mec. En tanto que vstedes vàn
à verlo todo, me irè
yo à mi quinta, que no entiendo
el sutil idioma bien
de vna boca que pronuncia
quanto sabe de vna vez. *Vase*.
Sale el Princ. El Cazador, que desea
tiro, y ocasion lograr,
pone à otra parte la mira:
el Marinero que vá
à este Puerto, en otro opuso
la proa, engañando el Mar;
el Neblì, ladron del viento,
puntos pone, tornos dà,
para assegurar la garza
en campañas de cristal.
Yo, pues, garza, presa, y puerto
pienso esta noche lograr,
y vengo à cautela aqui,
teniendo el intento allà.
Sale Jacinta, y Estela.
Jac. El Principe digo que es,
que aora acaba de entrar
en casa. *Est*. Ay Dios, quien supiera
fingir, y dissimular!
mas vale quexarse bien
la que le resiste mal.
Pr. Estela? *Estel*. Principe mio
V. Alteza la humildad
de esta casa favorece?
no siendo la Celestial
Esfera, el Palacio hermoso,
Templo altivo, rico Altar,
donde en margenes de flores
sobre piças de metal,

dà a los brazos de la Aurora
la docta Gentilidad?
Prodiga anda la fortuna
oy, pues que sin mas, ni mas,
no sabiendo què hazer de ellas,
echa las dichas à mal.
Mas no quiero atribuirme
la dicha a mi, pues serà
aver criado el camino,
y quierolo enseñar.
Vè V. Alteza esta calle,
como azia Palacio và?
pues buelva sobre esta mano,
y luego enfrente han de estar
balcones azules, y oro,
arcos son, que dizen, paz.
Aqui, pues, vive, señor,
el trasgito de cristal,
el juguete de jazmin,
el rebuxito de azar;
alli tiene la hermosura
por el tiempo de su edad
casa de aposento, allì
el ingenio singular
tiene de accessoria el alma,
alli tiene su lugar
lo prendido, y lo garvoso,
y el donayre otro que tal.
Y si acaso le he traydo
la costumbre por acà
divertido (porque siempre
los mas señores lo estan)
bien puede desengañarse
que està en mi casa: no ay mas
señas que dar pueda della
que es tratarle con verdad,
pues aunque estè V. Alteza
aqui vn siglo no verà
que salga a guardar mi mano
el escondido galan.
Rebozados en mi casa
no hallareis, que Amor acà
solo con triunfos se juega;
mas con tramoyas jamas.
Assi vaya V. Alteza
donde le enamoren mas,
desayres, que rendimientos,
agravios, que voluntad.
Y si por andar agora
de ganancia vino a dàr
de barato este favor,
yo le acepto, por ser tal:
mas no fie en las ganancias,
porque en estos tiempos ay
quien se haze perdidizo,
y el mas llegado quizà.
Enfin, señor, de criàdos
ay tan poco que fiar,
que del regalo que llevan
se quedan con la mitad.
V. Alteza mire bien,
yà que corresponde mal,
no le dè à Felix su Dama,
y si le he dado pesar
con aqueste desengaño,
tenga zelos quien los dà,
y quien con vn puñal mata,
recatese del puñal,
y no me vea otra vez
V. Alteza, que es frialdad
venir à dezir amores.
por cumplimiento no mas. *Vas.*

Prin. Que es esto, Cielos, que escucho!
ya de amor la enigma esta
descubierta, yo he entendido
todas mis desdichas yà,
Felix es el que me ofende:
què facil es de engañar
vn pecho noble! En mi vida
creyera de Felix tal. *Vase.*

Sale Don Felix, y Meco.

Fel. Cayga el Cielo sobre mi.

Mec. No he de preguntar què tienes,
donde vas, ù donde vienes?

que no cayga sobre mi
este nublado; y aunque
oy tengo de preguntarte,
callarè por no enojarte.

Fel. Valgame el Cielo! què harè?
perdi amor, honor, y vida
en vn lance, no ay ninguna
piedad para mi fortuna?

Mec. Todo es que me dè otra herida;
y menos la sentirè,
que estár perdiendo mi sesso,
por saber este sucesso:
Señor? *Fel.* Meco, dexame,
porque en la imaginacion
no cessa, por mas que quiera,
novela tan verdadera,
que mas parece invencion.

Mec. Yo lo tengo de saber,
sin el preambulo aora,
di, donde dexas à Aurora?

Fel. Yo te quiero responder,
que en mis desdichas advierto
que serà bien repetirla,
porque me mate el dezirlas,
ya que el verlas no me ha muerto.
En la calle me dexaste,
quando te fuyste. *Mec.* Dexè.

Fel. Con el Principe quedè.

Mec. Con el Principe quedaste.

Fel. Yo le quise sacar della
con vna industria. *Mec.* Quisiste.

Fel. Hize el ladron fiel. *Mec.* Hiziste.

Fel. Y aqui dura Estrella! *Mec.* Estre-

Fel. Aurora saliò. *Mec.* Saliò. (lla.

Fel. Suben la escalera? *Mec.* Si.

Fel. El Principe es (ay de mi!)

Mec. Quien anda en la calle?

Salen Don Arias, y Aurora.

Aria. Yo.

Fel. Don Arias, pues de essa suerte?

Aur. Pues vivo, Felix, te veo,
mayor dicha no deseo.

Aria. Meco, salte allà. Tu advierte;
lleguè esta noche à la calle
de Aurora, quando entre obscuras
sombras, aun no dispensaba
emulos rayos la Luna.
Vi luz, y gente, y oì
entre las vozes confusas
de muchos que se quexavan,
la de vna criada suya;
supe della, que vn Cosario,
que los Mares de Amor surca,
pielagos de penas corre,
ondas de zelos flutua,
robada à Parma llevava
la Flota de su hermosura.
Yo, que el nombre del ladron
no sè, aunque lo presuma,
y de mi Dama sabia
que iba corriendo fortuna,
la segui, porque era fuerza
que venciessen mis angustias
la certeza a las sospechas,
y la evidencia à la duda.
Siguieronme sus criados,
à cuyas vozes se juntan
mil hombres todos amigos,
que esta es la mayor ventura.
En tropa todos llegaron
à esse bosque, en quien se junta
esse arroyo, que del Mar
mendiga lo que tributa.
Aqui, pues (dicha fue nuestra)
porque no le logren nunca
trayciones el hombre à quien
se encarga accion tan injusta,
à pie estaba que seguro
quiera el discurso que arguya,
el rocin en que venian,
temeroso de la furia
del arroyo, se herizava
al son de la plata pura.
Assi, pues, como nos viò,

ossado el azero empuña,
airoso la capa dobla,
y àzia nosotros se juntan.
Dexa essa Dama que llevas,
dixeron vozes confusas,
y èl callando, los responde,
arrojandose con furia
airoso sobre el rigor
de los filos, y las puntas.
No vì hombre tan valiente,
ni mas bien restado nunca,
que juzgo, que no quisieron
darle la muerte de industria.
Aurora viendo el peligro,
que la dexa, que la busca,
se fiò en la ligereza
del rocin, monte de espuma,
que fue cometa sin luz,
que fue pajaro sin pluma.
Seguile yo, y alcancèle,
conociòme, y en su angustiá
me pidiò la socorriesse,
à cuyas vozes, à cuyas
lagrimas enternecido,
mi pecho lealtades jura:
porque es mi amor tan honesto,
mi fee tan leal, y tan pura,
mi intencion no desea,
mas honor, mas dicha junta,
que averla en esso servido:
viendo, pues, que si procura
bolver à Parma, es bolver
à disparar la fortuna.
Tomè por mejor acuerdo,
fuesse tu casa segunda
vez puerto de mis desdichas,
con ella mi amor consulta
esta determinacion,
y ella lo mismo procura,
si puede ocultarse el Sol,
oy en tu casa la oculta
tanto que no sepa de ella
la desdicha, ò la ventura;
que son las dos cosas solas,
que siempre hallan à quien buscan;
aqui Don Felix, te hago
deposito de hermosura;
y en confianza te dexo
la beldad que me deslumbra.
No dirás, hermosa Aurora,
que es mi voluntad perjura;
quedate en paz, que te queda
con vn amigo segura,
porque yo vuelvo à saber
lo que en Parma se divulga:
dila, Felix, que la obligue,
sino mi amor, mi ventura;
sino mi ruego, mi estilo;
sino mi fee, mi cordura:
y sino las partes mias,
las obligaciones suyas.

Fel. Detente, no te has de ir.
Don Arias quando me pones
en nuevas obligaciones,
a que no puedo acudir,
sin saber, sin advertir,
que he de romper el estrecho
nudo que mi alma ha hecho,
quando reventando estàn
vn Mongibelo, vn Volcan
en el Etna de mi pecho.
Y pues saber mis enojos
oy à los dos juntos toca,
salgan para ti à la boca
vozes, que fue on despojos
del Sol, para ti à los ojos
lagrimas que amor forjò:
y sabed, que à quien fiò
el Principe (dura Estrella
de mi suerte!) a Aurora bella
aquesta noche, fuy yo:
yo fuy el que aqui has pintado
desesperado, y furioso,
que quando muere vn dichoso,
no ay quien mate à vn desdichado:
Mira, pues, como podrè

aqui encargarme de que
à Aurora te he de guardar?
Si al Principe la he de dar,
que acreedor primero fue:
y assi mejor avrà sido
averte desengañado,
que no quedar obligado,
y ser desagradecido,
pues si te huviera ofrecido
guardarla, y despues la diera
al Principe, traycion fuera,
y aora no solo es traycion,
sino generosa accion
de vna amistad verdadera.

Aria. Felix, aunque tu valor
con amistades arguya,
oy no es la amistad tuya
acudir a su señor,
sino a mi; arguya mejor
vn exemplo: Ya se sabe,
que quando vna Nave grave
lleva el Piloto à su cuenta,
corre el riesgo, y la tormenta
por el dueño de la Nave.
Tu tu obligacion cumpliste
con lealtad, y con valor;
luego fue por el señor
la tormenta que corriste.
Quando tu Aurora perdiste,
perdiò èl la accion que tenia,
quien la gana, y te la fia,
de nuevo obligarte intenta;
tenla aqui, que esta tormenta
correrà por cuenta mia.

Fel. De poca importancia fué
lo que tu voz probar quiere,
porque el dominio no adquiere
quien possee con mala fe:
no fue esta tormenta, fue
robo: luego no ha perdido
su dueño la accion, ni ha sido
la tuya obligarme à nada,
pues que como prenda hurtada
oy me la has restituido.

Aria. Esso no, no ha de quedar
contigo: muy bueno fuera
que yo mismo la traxera
à rendir, y sujetar
de quien la quise librar:
vèn, Aurora.

Fel. Aquello no:
muy bueno fuera que yo,
aviendo llegado à verla,
me anime para perderla,
y para cobrarla no.

Aria. Yo sin ella no he de ir,
mira tu como ha de ser?

Fel. Mejor lo podràs tu hazer,
pues de aqui no ha de salir.

Empuñan las espadas.

Aur. Tened las armas, y oìr,
esperad mi voto (ay Dios!)
porque puesta entre los dos,
satisfaceros espero;
à vos como Cavallero,
y como villano a vos.
Pues si funda ya en derecho
hazer primero acreedor,
al Principe de mi amor,
es engaño, pues sospecho,
que la primera que ha hecho
de vos confianza, fuy;
por conoceros sali
de mi casa: luego soy
yo la primera que estoy
con derecho contra mi.
Si por averos fiado,
(mal aya tan necio error!)
ni el Principe, ni su amor,
ni Don Arias, no ha ganado:
èl tampoco no ha llegado
a ganarle en este dia,
pues la primera que os fia

su

su honor suy, con que se muestra
que ni soy suya, ni vuestra,
ni de Arias, sino mia;
y pues lo soy, yo me irè,
mal Cavallero, ò entregarme
à quien mas sepa guardarme.

Aria. Ya de estas razones sè
quien aqui la causa fue,
y mueve a desdicha igual:
ya he visto por el cristal
de los zelos, y el amor,
que eres amigo traydor,
con mascara de leal.
Ya he visto, viven los Cielos,
que ingrato, falso, y fingido,
oy al Principe has querido
hazer capa de tus zelos:
negar, ò no, tus desvelos,
no fue descubrirte: assi
amante de Aurora fuy,
pues ya no quiero dexarla,
que à mi me toca el llevarla.

Fel. No darla me toca à mi,
y porque no la llevèis.

Aur. Mi bien, mi esposo, y señor.

Aria. Bien, y esposo esto es peor.

Mira à la puerta.

Fel. Cerrada està, bien podeis
hazer lo que pretendeis.

Aria. Què ha de ser sino morir?
que no es tiempo de arguir;
y donde ay espada, es mengua
querer vencer con la lengua.

Sale Ne. El Principe. *Fel.* Pues fingir.

Aria. Ay de mi! esconderme tengo?

Escondese Don Arias.

Fel. Aquesta pieza es obscura,
entra, pues.

Escondese Aurora en otro aposento, y sale el Principe.

Princ. Corrido vengo
de aver, con poca cordura,
fiado à su mismo amante
mis zelos, y amor: quien duda
que ya nuevo engaño intenta,
que nuevas maquinas busca
para librarla? Hasta verla,
tendrè con freno mi furia,
fingiendo agrado: què mal
los zelos se dissimulan!
Felix? *Fel.* Gran señor?

Prin. Y Aurora?

Fel. O leyes de honor injustas,
que las fuerzas de amor rinden!
La breve esfera la oculta
de esse aposento; la llave
es esta. *Princ.* De què te turbas?

Fel. Quiero pedirte en albricias
de ser de tanta ventura
oy el dueño, vna merced.

Princ. Luego lo diràs. *Fel.* Escucha,
que quizà no podrè luego,
ya passada la ventura.
Supuesto que te he servido,
dame licencia que es justa,
para que me buelva a España,
ò a la tierra mas inculta
del mundo, ò me vaya donde
del Sol, las madexas rubias,
las perlas que el Alva llora
sobre las flores enjugan;
y donde la tierra siempre
abrasa la tierra dura,
engendradora de sierpes,
cortesanas de sus grutas.
Ireme, señor, adonde
de mi no se sepa nunca,
ò se sepa que mi muerte
fue tal, que la sepultura
me negò la tierra en flores,
el mar me negò su espuma.
Desesperado te hablo,
el necio afecto disculpa,
que como lograr te veo

tiem-

tiempo, lugar, y ventura,
me despierta la memoria
de vna perdida hermosura,
que por quedar à servirte,
perdi yo, y la pena dura
dexar deshecho mi amor,
de vèr, que vivo me acusa.
Toma, pues, señor, la llave
del tesoro que tu buscas,
y no pierdas la ocasion,
escarmienta en mis fortunas;
pues yo la perdì, no espero
bolver a cobrarla nunca.

Prin. Valgame el Cielo! Què es esto
que mis oìdos escuchan? *à p.*
que vèn mis ojos, y tocan
todas mis potencias juntas?
Tanto la lealtad obliga
a vn noble que le desnuda
de sus afectos, y haze
vencer las passiones suyas?
Enojado con èl viene,
mas la experiencia que apura
mi pecho, condena yà
el perfido rigor. Mucha
es mi crueldad, si esta accion
la pago con vna injuria.
Yo soy Alexandro, y el
me ha de dàr la Dama suya?
no, que no es justo, que el nombre
pierda yo a mi fama augusta.
Como èl se vence podre
vencerme yo: y quando en duda
ponga mi deuda el amor,
la opinion quede segura.
No le quiero declarar
que sè su amor, porque nunca
viva mas desvanecido
que yo, Felix, tus fortunas
siento; si por mi perdiste
esta Dama, amor procura
satisfacerte, no puedo
dàr la misma, mas si ocupa
su lugar Aurora, pienso
que tu ausente falta supla.
Aurora serà bastante
à que de olvido se cubra
esse amor? Responde. *Fel.* Si señor.

Prin. Pues Aurora es tuya. *Vase.*

Fel. Vivas mas años que el ave
heredera de sus plumas.
Mas supuesto que ha cumplido
venturosa mi fortuna
la parte de leal, aora
la de amistad, y amor cumpla.

Sale Don Arias.

Triunfe la amistad aora,
D. Arias, puesto que escuchas
con el Principe mi ruego,
trasladale a tì, y disculpa
el encubrirte mi amor,
pues fue prudencia, y cordura
no añadir zelos a zelos.
Quando era agena ventura
la defendì, yà que es mia
la guardarè para tuya:
mas con vna diferencia,
que a èl se la dì, sin alguna
ceremonia; pero a ti
te la he de entregar con vna.
Toma Arias aquesta espada,
pon en mi pecho su punta;
y despues de averme muerto,
el Sol encerrado busca,
que si al señor la entreguè,
fue de amor crueldad locura:
y yà que no te la entrego,
basta por fineza justa
el que no te la defienda.

Ar. Mas que me obligas me injurias,
pues llegando à rendimientos,
vencerme, Felix, procuras:
goza la dicha que alcanzas,
que si tengo parte alguna

en

en ella, y te la renuncio.
Fel. Què dizes?
Aria. Que Aurora es tuya. *Vase.*
Fel. En laminas de oro , y bronce
el tiempo tu nombre esculpa.
Yà he sido Leal , y Amigo,
y para que a todo supla,
el ser Amante me falta,
y es razon que a serlo acuda:
Sale Aurora con vna espada.
yà Aurora : Pero que es esto?
què pretendes ? què procuras?
Aur. Defender assi mi honor,
aunque ponga el valor duda,
que con esta espada puedo,
mas no puedo , por ser tuya.
Fel. Esgrime contra mi pecho
la cuchilla , si procuras
vengarte , mas dame solo
tiempo para vna pregunta,
y respondeme : Quisieras
sin amor à vn hombre?
Aur. Nunca
le viera. *Fel.* Por merecerle
à tu casto amor le busca.
Aur. El entregarme era honor?
Fel. Si , que era obediencia justa.
Aur. Y el defenderme yo , què era?
Fel. Era obligacion , ley dura
de quien te traxo à mi casa.
Aur. Ya por lo menos, pronuncias
que essa es deuda.
Fel. Yo protesto
morir en defensa tuya.
Aur. Y murieras? *Fel.* Firme siempre
Aur. Quien lo dize? *Fel.* Fee tan pura
Aur. Quien lo afirma?
Fel. Amor notable.
Aur. Quien de vn traydor se assegura?
Fel. Quien de vn desleal desconfia.
Aur. Tu lo eres? *Fel.* Mi amor lo jura.
Aur. Què? *Fel.* Ser tuyo eternamente.
Aur. No estuviera mas segura
yo conmigo?
Fel. Pues que hizieras?
Aur. Echarme sobre esta punta
antes que ser de otro dueño.
Fel. Quien lo dize? *Aur.* Mi fee justa.
Fel. Quien lo afirma?
Aur. Aquesta mano.
Fel. Jura, pues. *Aur.* Juro ser tuya
eternamente. *Fel.* Què dicha!
Aur. Què gran placer!
Fel. Què ventura!
Aur. Del Poeta lo serà,
si à vuestro gusto se ajusta.
Fel. Y Amigo , Amante, y Leal,
a vuessas mercedes jura,
por quitaros de opinion,
à Dios , y a esta ✠ que es suya.

F I N.